

DOCUMENTACION

A. DIALOGO EN AYAGUALO

1. FMLN-FDR. Propuesta global para la solución política negociada y la paz

El Frente Democrático Revolucionario y Frente Farabundo Martí para la liberación Nacional, recogiendo las aspiraciones patrióticas, democráticas y revolucionarias de los salvadoreños, dirigimos a nuestro pueblo, al Gobierno de El Salvador y a la comunidad internacional la presente propuesta global para la solución política negociada y la paz.

A través de años de heroica lucha, el pueblo organizado ha resistido las más crueles formas de violencia represiva y ha levantado una poderosa fuerza militar y política. Expresando las aspiraciones de paz, justicia y libertad para el pueblo, nuestros Frentes han planteado repetidas veces desde 1981 la necesidad del diálogo para una solución política de la profunda crisis nacional.

Por ello, el diálogo entre el FDR-FMLN y el Gobierno de El Salvador es una conquista popular y revolucionaria y al mismo tiempo un signo de esperanza.

Una propuesta de cara a la realidad

La aspiración del pueblo salvadoreño sólo puede realizarse atacando las raíces que han provocado la guerra, es decir, la injusticia y la ausencia de democracia. La paz es inseparable de la justicia y la libertad. Este es el único punto de partida realista y viable para una solución política.

Las causas que empujaron a nuestros Frentes a luchar utilizando medios políticos y militares, aún siguen vigentes: No han desaparecido los escuadrones de la muerte, ni las detenciones ilegales, ni las torturas, únicamente se han sofisticado. La mayoría de nuestro pueblo sigue excluida de la participación de la riqueza del país y si bien somos un país pobre, lo somos con el escándalo de un grupo minoritario que vive en la más opulenta riqueza, produciendo la miseria de la mayoría.

A esta realidad fundamental se añaden nuevas realidades de un camino de solución política no puede desconocer, a riesgo de volverse impracticable:

A. Ha habido cuatro años de guerra generalizada que, en su desarrollo, han conformado una clara situación de doble poder: en el país existen dos ejércitos y el control del territorio y la autoridad están divididos entre el Gobierno y el FDR-FMLN.

B. En estos cuatro años, la quinta parte de la población del país ha sido violentamente desplazadas de sus lugares de

residencia. Unos a campos de desplazados en el interior del país y otros hacia países vecinos e incluso hacia países muy distantes.

- C. En estos cuatro años 50.000 salvadoreños han sido asesinados por los cuerpos policiales, escuadrones de la muerte y paramilitares, con sus secuela de sufrimientos y de justicia insatisfecha.
- D. En estos cuatro años el país ha experimentado una clara regresión económica que ha empobrecido aún más al pueblo trabajador, reduciendo su capacidad de consumo a menos de la mitad y remitiendo hasta el próximo siglo la recuperación de los niveles de desarrollo económico anteriores a la guerra.
- E. Estos cuatro años han significado también la inserción de nuestro país en el esquema geopolítico de los EEUU, en función de la concepción de dominio mundial que tiene la Administración Reagan, en contra de la voluntad del pueblo salvadoreño y asfixiando la independencia y soberanía de la patria.

En síntesis, El Salvador vive un estado de guerra generalizada: Un alto grado de deterioro de las relaciones sociales; una situación insoslayable de doble poder; una falta de consenso político nacional; un acelerado proceso de enajenación de la soberanía nacional; un estado de violación sistemática de los derechos humanos y un severo agravamiento de las condiciones de vida de la población

En tal contexto no puede haber soluciones simples. No son válidas tampoco las soluciones puramente formales basadas en la absolutización del ordenamiento constitucional y en la imposibilidad, por tanto, de enfrentar a fondo y en toda su integralidad el problema de la guerra. No es seria ni realista la pretensión de que alguna de las partes deposite su confianza política en las buenas intenciones de la otra. No son posible ya en El Salvador las soluciones diseñadas sobre la base del sometimiento de las organizaciones populares a los poderes establecidos.

Nuestra propuesta de solución política negociada a la crisis nacional plantea logros graduales y progresivos. Todos ellos justos, realistas, necesarios y acordes con las máximas aspiraciones de nuestro pueblo.

Las fases y elementos de la solución política que proponemos responden objetivamente a las concretas realidades de la guerra, especialmente a la enconada polarización de la sociedad salvadoreña, a la compleja y profundamente arraigada situación de desconfianzas recíprocas entre las fuerzas políticas decisivas en la vida nacional y al enclave también profundo de la injerencia política y militar de la Administración norteamericana en el conflicto salvadoreño.

En una primera fase debemos producir hechos políticos dirigidos a recuperar la soberanía nacional para dejar en nuestras propias manos la búsqueda de la solución. Sin esta conquista de todos los salvadoreños no podremos alcanzar una paz justa y duradera.

Es necesario también avanzar en toda la medida de lo posible en la humanización del conflicto y en la restauración de las libertades políticas.

En una segunda fase podemos estar en capacidad de plantearnos la suspensión de hostilidades a partir de un sólido marco de acuerdos de garantía para ambas partes.

Cumpliendo lo anterior podremos institucionalizar en la tercera fase las posibilidades de vida democrática surgidas del proceso de diálogo y negociación.

Nuestro pueblo y nuestros Frentes quieren la paz, pero una paz con justicia, una paz sin escuadrones de la muerte, con independencia nacional, con auténticas libertades de organización y expresión política para todos los sectores populares. A esa paz deben conducirnos todos los esfuerzos y sacrificios del pueblo en el terreno de la confrontación militar, y a esa paz debe conducirnos también el proceso de diálogo que hemos podido abrir en esta fase superior y decisiva de la guerra.

Fases del diálogo y la negociación:

Primera Fase: Creación de condiciones políticas y de soberanía básicas para una solución negociada.

A. Convocatoria a un foro nacional:

Ambas partes se comprometerán a convocar y dinamizar "un foro nacional" que abra espacio para que todos los sectores sociales y políticos del país participen, se expresen y aporten el encuentro de las soluciones al conflicto político y social que vive el país.

B. Acuerdos en materia de derechos humanos y libertades políticas:

El Gobierno de El Salvador adoptará medidas concretas para el desmantelamiento efectivo de los escuadrones de la muerte y el enjuiciamiento de los responsables e involucrados en crímenes contra el pueblo, en especial a los siguientes:

1. Asesinato de Mons. Romero.
2. Asesinato de los compañeros del Comité Ejecutivo del FDR.
3. Asesinato de las cuatro monjas norteamericanas.
4. Asesinato de los dos asesores norteamericanos y el Director del ISTA.
5. Asesinato de Mario Zamora Rivas.
6. Asesinato de Melvin Rigoberto Orellana.
7. Asesinato de los cuatro periodistas holandeses.

Adoptará medidas verificables para:

1. La abolición de la tortura.
2. Cese de secuestros y desapariciones de personas.
3. Garantías para las actividades gremiales y política de organizaciones populares, sindicatos y partidos políticos.

Derogará el Estado de sitio, también los decretos represivos y lesivos a los intereses populares.

C. Acuerdos relativos de la humanización de la guerra:

Ambas partes se comprometerán a dar cumplimiento a los Convenios de Ginebra, con énfasis en lo que respecta al cese de los bombardeos contra la población civil y sus haberes, respeto a la vida e integridad física de oficiales y tropas prisioneras de ambos ejércitos; respeto, atención y evacuación de lisiados de guerra; respeto al personal médico y paramédico de ambos ejércitos y a sus instalaciones médicas.

D. Acuerdos para el cese de la injerencia militar norteamericana:

El Gobierno de El Salvador se comprometerá a garantizar la salida de todos los asesores militares estadounidenses que estén destacados dentro de nuestro país y a suspender la realización de todo tipo de ejercicios y maniobras militares combinadas con tropas norteamericanas o de otra nacionalidades en el territorio nacional.

E. Acuerdos sobre el cese de la armamentización:

EL Gobierno de El Salvador y el FDR-FMLN se comprometerán a ordenar el cese inmediato y total del ingreso de armamento, municiones y pertrechos de guerra a El Salvador, con aceptación de mecanismos de verificación internacional por ambas partes.

F. Acuerdos sobre el sabotaje a la economía:

Ambas partes se comprometerán a cesar totalmente el sabotaje económico, como contribución al proceso de la negociación.

G. Acuerdo sobre la observancia del cumplimiento de estas condiciones:

Ambas partes comprometidas al cumplimiento de lo acordado establecerán un periodo de observación razonable y mutuamente convenido para la verificación y consolidación de las condiciones básicas para la solución política.

Segunda Fase: Supresión de hostilidades y acuerdos de garantía.

A. Adopción de acuerdos para la participación en el gobierno:

Acuerdo de efectiva participación en el Gobierno de todas las fuerzas políticas y sociales comprometidas con el proceso de solución negociada como expresión de un verdadero consenso nacional que asuma las siguientes tareas.

1. Garantizar el fiel cumplimiento de los acuerdos alcanzados en la negociación.
2. Rescate de la independencia y de la soberanía nacional.
3. Cese de la injerencia de la Administración norteamericana o de cualquier otro estado en la política interna del país en las decisiones del Gobierno y en la conducción de la Fuerza Armada de El Salvador.
4. Asegurar la destrucción efectiva del aparato represivo y sentar las bases de una verdadera democracia.
5. Atender las necesidades más urgentes e inmediatas de las mayorías populares y adoptar medidas para viabilizar las transformaciones económicas y sociales estructurales.
6. Adoptar todas las otras medidas necesarias para resolver el actual estado de guerra.

- B. Adoptar de común acuerdo un calendario electoral:**
- C. Concertación del cese de fuego:**
1. Se procederá a concertar el cese de fuego, previa demarcación de territorio bajo control de cada una de las partes.
 2. Se creará una comisión bipartita de ambos ejércitos para las verificación y el control del cese de fuego.
- D. Reasentamiento de desplazados y repatriación de refugiados:**

El Gobierno de El Salvador y el FDR-FMLN, respaldarán y promoverán las gestiones para el reasentamiento y el retorno de compatriotas directamente a cargo de las iglesias salvadoreñas, ACNUR y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Tercera Fase: Institucionalidad democrática.

A. Integración del Gobierno:

Para dar cumplimiento al acuerdo respectivo alcanzado en la fase anterior, se procederá a integrar y a instalar el gobierno de consenso nacional.

B. Reforma constitucional:

Acuerdo sobre las reformas constitucionales necesarias para la implementación de la solución política, el cual será sometido a referéndum nacional.

C. Reorganización de la Fuerza Armada:

Se procederá a reorganizar la Fuerza Armada nacional a partir de los dos ejército existentes.

D. Convocatoria a las elecciones generales:

Se procederá a dar cumplimiento al calendario electoral, con la organización, convocatoria y realización de elecciones generales auténticas y libres con participación de todas las fuerzas políticas del país.

Esta es la propuesta de paz que el FDR-FMLN ofrece a nuestro pueblo y a la comunidad internacional como su contribución a la solución de la crisis nacional y a la paz de la región.

Comité Ejecutivo del FDR Comandancia General del FMLN

San Salvador, 30 de noviembre de 1984.

2. Exigencias y demandas de otros sectores

2.1. MIPTES. En busca del diálogo y de la negociación

El primer encuentro sostenido entre representantes del FDR-FMLN y del gobierno salvadoreño el pasado 15 de Octubre en La Palma, Chalatenango, ha sido un paso positivo que podría conducir a una alternativa de solución política al conflicto.

La decisión y voluntad política manifestada por el FDR-FMLN desde 1980, reiterada en múltiples oportunidades, por iniciar un proceso de diálogo y buscar una salida política negociada al conflicto, ha quedado evidenciada con su buena disposición mostrada en ese primer encuentro y sus esfuerzos por garantizar la continuación del proceso, volviéndose eco del clamor popular por la paz y justicia en nuestra patria.

Por sí mismo, el inicio del diálogo constituye una aceptación, por parte del gobierno y de quienes lo apoyan, de la representatividad del FDR-FMLN como fuerza política del pueblo salvadoreño y la justeza de su lucha; así como un reconocimiento de su fuerza, pues nadie se sienta, de igual a igual, a dialogar con el que no tiene fuerza y poder, y en esto nuestro pueblo tiene una gran experiencia en su larga lucha contra gobiernos que defienden los intereses de una minoría poderosa nacional y transnacional.

Sin embargo, a pesar de la aparente disposición del gobierno de aceptar la oferta de los frentes a iniciar conversaciones que pudieran llevar a la paz en El Salvador, existen muchos elementos y situaciones que hacen dudar sobre las verdaderas intenciones del Presidente Duarte. Si el gobierno realmente deseara la paz, debería comenzar mostrándolo adoptando medidas que tendieran a eliminar los elementos que dieron paso a la guerra y que, fundamentalmente, residen en la injusticia y marginamiento secular a que han sido sometidos las mayorías populares en nuestro país.

En su discurso, el gobierno dice que quiere favorecer a los sectores populares y solventar sus necesidades más apremiantes, condición indispensable para la paz y la justicia, pero en sus actuaciones evidencia lo contrario. Así en lugar de favo-

recer a los sectores más necesitados, orienta sus recursos a otorgar concesiones y ganar el apoyo del gran capital; como ejemplos de ello tenemos la recién aprobada Ley de Fomento Ganadero que, entre otras cosas, contempla franquicias aduaneras, exención de pagos de timbres y de arbitrios municipales reducción en el pago de impuestos fiscales, municipales y sobre la renta, mientras se autoriza otro aumento en el precio de la leche pasteurizada, de ₡ 1.70 el litro en 1983 a ₡ 2.20 litro a partir del 5 de noviembre del presente año; el Fondo de Reactivación Industrial fue aumentado en 75 millones de dólares, destinados a financiar importaciones de insumos para la industria, con lo que continúa el subsidio a este sector; en los últimos 3 meses, el BANAFI ha concedido refinanciamiento a 22 empresas por un monto de más de 15 millones de colones, disponiendo de una cartera de 152 millones para ese fin. A esto debe agregarse la "ayuda" económica norteamericana, cuyos fondos se destinan prioritariamente a estimular a la empresa privada; entre 1979 y 1983, esa "ayuda" económica, incluyendo donaciones, ascendió a 600 millones de dólares. Todo esto se da mientras los salarios mínimos reales del sector público y privado han descendido en más del 65% entre 1979 y 1983; en que la inflación afecta más a los productos de consumo básico, como el vestido y el calzado, cuyos precios aumentaron en 122% y 153% respectivamente, entre esos mismos años; mientras se discute el aumento de 1 colón en el precio del galón de gasolina y se intensifican las medidas de austeridad y se agravan los atrasos en el pago de salarios del gobierno entre los trabajadores de menores ingresos. Es decir, el Presidente Duarte continúa implementando la práctica de subsidiar al gran capital a costa del hambre y miseria del pueblo. Y resulta inconcebible, inaudito cómo de cada colón que el gobierno ha proyectado gastar para el próximo año aproximadamente 40 centavos irían destinados a la guerra. El ramo de defensa y seguridad pública derrochaba más de 2 millones de colones diarios en 1983 y más de 3 millones en 1984.

Así pues, las declaraciones públicas del Ingeniero Duarte de que busca la paz y el bienestar de las mayorías, quedan desvirtuadas con las medidas y actuación de su gobierno; en realidad, todo parece indicar que piensa seguir con el mismo esquema hasta ahora aplicado: más guerra, haciendo recaer el peso de su financiamiento y de la acción bélica misma, en el pueblo trabajador, deteriorando aún más sus ya lamentables condiciones de vida; todo esto para defender y seguir favoreciendo e "incentivando" los intereses del gran capital. Realmente, esto no refleja la menor intención y deseo por parte del gobierno de lograr la paz con justicia que el pueblo reclama.

El Presidente Duarte dice que todo ha cambiado desde 1979: si eso ha sido así, el cambio no ha favorecido a los sectores populares; el gran capital sigue siendo prioritario en la asignación de incentivos y recursos del gobierno y aún así, éste no logra ganar su apoyo sino, más bien, aumentan las exigencias de ese sector como lo reflejan las crecientes presiones y ataques de los cafetaleros para que se desnacionalice el comercio exterior del grano, así como las recientes demandas de los algodoneros, las exigencias de divisas e incentivos por parte de los industriales, y otros.

En cuanto a las violaciones de los derechos humanos, las masacres las desapariciones, captura, torturas y asesinatos de la población civil indefensa continúan estando presentes. Las Fuerzas Armadas, de las que el Presidente Duarte dice sentirse orgulloso de ser su comandante general, continúan siendo acusadas de hechos contra la población civil, principalmente bombardeos indiscriminados; las denuncias más recientes en ese sentido, interpuestas por la Iglesia, son las de comunidades cristianas en el Departamento de Cabañas y campesinos indefensos en Las Vueltas, Chalatenango. Los ataques indiscriminados a la población civil se intensifican en la medida que el gobierno tiende a dar más énfasis a la guerra aérea, con una mayor dotación de aviones y helicópteros en los operativos como se ha estado dando en los últimos meses.

Asimismo, los grupos paramilitares continúan actuando impunemente en nuestro país; de sus ataques no escapan ni el mismo Presidente Duarte y el Embajador Pickering. En un reciente informe del Comité de Inteligencia del Senado Norteamericano, se señala la responsabilidad de algunos oficiales salvadoreños "a nivel medio a cargo de unidades de inteligencia del ejército y la policía en la creación y dirección de los escuadrones y la selección de sus víctimas"; la misma Admi-

nistración Reagan ha sido acusada de mantener, a través de la CIA, vínculos con los escuadrones de la muerte. El Ingeniero Duarte, en declaraciones a la revista "Playboy", sostuvo que "por supuesto que existen los escuadrones de la muerte" y que "los grupos armados de la extrema derecha, conocidos como escuadrones de la muerte, han sido promotores de una violencia criminal que ha cobrado miles de víctimas inocentes". ¿Y qué hace para combatirlos el Presidente Duarte? ¡Nada!

En general, la Administración de la justicia en nuestro país, adolece de una serie de vicios y vacíos; a tal grado que el mismo gobierno norteamericano, mediante convenio de donación con AID, pretende financiar una "Reforma Judicial", de manera especial con el propósito de posibilitar el esclarecimiento de las muertes de algunos ciudadanos norteamericanos en nuestro país. ¡Pero nada se dice de esclarecer el genocidio, ni el magnicidio de los salvadoreños!

La persistencia de las situaciones antes descritas, constituye motivo de gran preocupación para el MIPTES y genera serias dudas sobre las verdaderas intenciones del Presidente Duarte cuando públicamente sostiene que está dispuesto al diálogo y a la búsqueda de la paz y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Si la lucha popular y el creciente fortalecimiento del FDR-FMLN, hicieron posible la realización del primer encuentro en La Palma, sólo esa misma lucha y empuje popular podrán garantizar el logro de una solución política al conflicto y una paz con justicia para nuestro pueblo.

Ahora que se avecina el segundo encuentro entre el FDR-FMLN y el Gobierno del Ingeniero Duarte, programado para el 30 del corriente mes, hacemos un llamado a todos los sectores de nuestro pueblo, a las instituciones democráticas y progresistas, a las Iglesias y a todos aquellos elementos de nuestra sociedad verdaderamente interesados en la paz y la justicia a que presionemos y exijamos al gobierno que se llegue a acuerdos concretos que permitan encontrar una salida política al conflicto, a pesar de la oposición de los sectores más retrógrados de nuestro país que en la medida que no se ven afectados en forma vital por la guerra poco les importa que ésta continúe desangrando a nuestro pueblo y conduciéndonos, quién sabe a qué camino sin retorno posible.

**M.I.P.T.E.S
MIEMBRO DEL F.D.R.**

2.2. Propuestas de la Universidad de El Salvador para alcanzar la paz

Ante el creciente apoyo colectivo al diálogo ya iniciado y a la negociación como camino hacia la paz verdadera, la Universidad de El Salvador después de una amplia discusión en el seno de la Comunidad Universitaria desde su especificidad institucional y en su carácter de instancia crítica comprometida con las necesidades y aspiraciones populares expone con plena independencia su posición en el momento nacional actual.

Después de la reunión en La Palma no queda duda de que existe coincidencia en la casi totalidad de los sectores y fuerzas vivas de la sociedad salvadoreña en la necesidad de la paz y en la urgencia del diálogo y la negociación como premisas iniciales para alcanzarla. El problema y las discrepancias surgen cuando se pasa al terreno de las soluciones concretas.

El diálogo y el cese de hostilidades aunque condiciones necesarias no son suficientes para la solución del conflicto pues faltaría erradicar las causas que le dieron origen.

Frente a la realidad desalentadora del recrudecimiento de las hostilidades a partir de La Palma, consecuencia lógica de la dinámica de la guerra y del diálogo, la Universidad de El Salvador considera necesario y posible crear un clima propicio en la sociedad para la solución política del conflicto. Con este objeto propone a los participantes en la crisis unas medidas que como muestras de buena voluntad y sinceridad de ellos pongan un avance real en la búsqueda de la Paz. Ambas partes deben facilitar el proceso yendo más allá de las palabras conviniendo al menos en algunas medidas de acatamiento mutuo e inmediato mientras se dialoga y negocia una solución.

Las propuestas están dirigidas en primer lugar, al Gobierno de El Salvador, al Gobierno de los Estados Unidos de América y a otros países que influyen en el conflicto. Al primero por su papel protagónico; al segundo porque objetivamente la intervención norteamericana es un factor determinante en la situación de guerra sobre todo ahora que se presagia una nueva fase en el incremento y profundización de dicha intervención; y a los terceros por su capacidad de contribuir a la solución del conflicto. Se dirigen en segundo lugar al FDR/FMLN, porque representan a la parte principal de la oposición al Gobierno de El Salvador y porque la historia de los años recientes ha demostrado hasta la saciedad que en el país no puede haber Paz sin diálogo y negociación con ellos. En tercer lugar a los medios de comunicación social del país por el papel preponderante en el desarrollo del conflicto.

Las propuestas de acuerdo mutuo y acatamiento inmediato que presenta la Universidad de El Salvador son las siguientes:

Para ambos contendientes

1. Cese de las hostilidades en ocasión del periodo de Navidad y Año Nuevo, prolongándolo durante el mayor tiempo posible.
2. Cese de abusos de poder contra la población civil
3. Garantizar y facilitar efectivamente la función del Comité Internacional de la Cruz Roja, Cruz Roja Salvadoreña y demás Organizaciones humanitarias.
4. Garantizar el funcionamiento de los establecimientos educativos y de salud ubicados en áreas conflictivas.
5. Cumplir con los tratados y acuerdos internacionales sobre la guerra.

Al Gobierno de El Salvador

1. Libertad inmediata e irrestricta para todos los presos políticos de la oposición; y permitir y proteger el regreso al territorio nacional de todos los exiliados.
2. Levantamiento inmediato del estado de sitio.
3. Cese inmediato de los bombardeos y del uso de armas de alto poder destructivo.
4. Disolución de las fuerzas de la Defensa Civil.

Al FDR/FMLN

1. Cese inmediato de la destrucción de bienes e infraestructura de utilidad pública que no sean objetivos militares directos.
2. Respeto a los bienes de la población civil.
3. Cese inmediato del uso de armas de alto poder destructivo.

Al Gobierno de los Estados Unidos

1. Cese de la participación en el conflicto, respetando la soberanía e independencia del país.
2. Cese inmediato de la ayuda militar en todas sus formas.
3. Canalizar la ayuda única y exclusivamente para la reconstrucción del país.
4. Apoyar realmente las gestiones del Grupo Contadora en el proceso de diálogo y negociación.

A otros Gobiernos extranjeros

1. Contribuir a la solución del conflicto salvadoreño.
2. Canalizar su ayuda exclusivamente en beneficio de la paz y reconstrucción del país.
3. Apoyar las gestiones del Grupo de Contadora en el proceso de diálogo y negociación.

A los Medios de Comunicación Social

1. Veracidad, seriedad, objetividad e imparcialidad en la información.
2. Cese de la propaganda belicista.
3. Cese del sensacionalismo en las noticias que se dan sobre el conflicto.

La Universidad de El Salvador se compromete a:

1. Poner sus servicios a disposición de las partes en el proceso de diálogo y negociación.
2. Poner al servicio de las comunidades mayormente dañadas sobre todo su potencial profesional y humano en la tarea de reconstrucción social y desarrollo económico.

Con estas "PROPUESTAS DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR PARA ALCANZAR LA PAZ," el Consejo Superior Universitario resume el sentir y pensar de los trabajadores docentes y estudiantes de las diferentes unidades de la Institución expresadas en las reuniones de análisis sobre el problema de la guerra y la paz en El Salvador que se realizaron en la Semana del Diálogo Universitario por la Paz.

Consecuentemente pide a las partes involucradas consideren seriamente el presente documento.

Dado en el Salón de Sesiones del Consejo Superior Universitario, el día veintinueve de noviembre de mil novecientos ochenta y cuatro.

¡DIALOGO Y NEGOCIACION, CAMINO HACIA LA PAZ!

"HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA"
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

2.3. UPD. Apoyando los esfuerzos por la paz

Este día que se realiza en la población de Ayagualo, departamento de La Libertad, la segunda ronda de conversaciones entre gobierno y guerrilla, la Unidad Democrática Popular (U.P.D.), la más fuerte y representativa organización de obreros y campesinos salvadoreños, al pueblo y gobierno nuestros y a todos los pueblos y gobiernos del mundo comunicamos:

I. De la paz:

1) Su complacencia porque el proceso de diálogo no se ha interrumpido y la actitud propicia para la Paz por parte

del Poder Ejecutivo y del FMLN-FDR continúa y no se han visto obstaculizados los esfuerzos por las acciones de los sectores retrógrados, egoístas y violentos que no quieren la Paz en El Salvador. Al contrario, el proceso avanza con la valiosa mediación de la Iglesia Católica.

2) Nosotros firmemente seguimos impulsando y apoyando las gestiones de la Paz. Creemos que esta reunión es una muestra de buena fe que debe traducirse en hechos concretos como la TREGUA que pedíamos en comunicados anteriores de la UNIDAD POPULAR DEMOCRATICA (U.P.D.); una tregua, decíamos, que implicara el cese de fuego, el levanta-

miento del Estado de Sitio, los bombardeos a poblaciones civiles por parte de la Fuerza Armada, el cese del hostigamiento de la Guerrilla al Transporte y a la Economía en general, la eliminación de los Escuadrones de la Muerte, la derogatoria de las leyes y decretos lesivos al Pueblo, la solución del problema de los "desaparecidos" y el de los reos políticos a través de una Amnistía. Sobre la Amnistía señalamos que debe tenerse mucho cuidado para que de ella no vayan a salir beneficiados los asesinos y los capataces torturadores y en general aquellas personas que amparadas en los grupos tradicionales de poder se han dedicado a irrespetar los Derechos Humanos de nuestro Pueblo.

3) Condenamos las acciones de demostración de fuerza que se han realizado después de la primera reunión en La Palma. Estas acciones no demuestran una actitud positiva hacia la búsqueda de la Paz.

4) Debemos resaltar la actitud positiva del Poder Ejecutivo y de la Comisión de Paz, de la cual formamos parte, de mantener el diálogo entre salvadoreños quienes somos los que ponemos los muertos y el costo social, político y económico; debe buscarse en este proceso específico de diálogo tal condición así como su estabilidad y secuencia con la prestigiada mediación de la Iglesia Católica, la cual perfectamente podría actuar como supervisora de una tregua. Esto recomendamos a las partes actuales del diálogo.

5) Insistimos que el apoyo total que el Pueblo ha dado y da al proceso de diálogo por la Paz debe traducirse en la incorporación al mismo de las Organizaciones Democráticas Salvadoreñas.

6) Sinceramente esperamos que esta segunda reunión signifique nuevos avances por la Paz en El Salvador.

II. Se descubren los enemigos de la paz:

La UNIDAD POPULAR DEMOCRÁTICA (U.P.D.) también quiere comunicar al Pueblo nuestro y a todos los Pueblos y Gobiernos del Mundo que después de haber denunciado las grandes fallas de nuestro sistema judicial y la falta de valor y calidad de resistir presiones del Órgano Judicial, hemos sido atacados por la misma Corte Suprema de Justicia y la Asociación Nacional de la Empresa Privada. Si la conexión ANEP-CORTE SUPREMA DE JUSTICIA no se hubiera hecho pública no sabríamos exactamente el origen de los males que aquejan a la Administración de Justicia en El Salvador. La Corte Suprema de Justicia, que temporalmente está en manos de los partidos políticos Arena, Pcn, Paisa y Pps, reconoce la imposibilidad en que se encuentra de castigar con todo el rigor de la ley a los asesinos de personas como José Rodolfo Viera, Mike Hammer y Mark Pearlman; nos indica además que debimos haber buscado un acusador particular en este caso, como si nosotros contáramos con el poderío económico de la ANEP para hacerlo y el consejo de la Corte implica un reconocimiento absoluto de la ineffectividad e ineficiencia de la Fiscalía General de la República y de los Cuerpos de Investigación. La Corte confirma lo podrido que está nuestro sistema judicial. Por ello nos ha gustado mucho la publicación de tal Corte, la cual dice en su manifiesto que no discutirá su fallo públicamente sino a través de los procedimientos que la ley señala. Veladamente esa Corte termina amenazándonos con la Fiscalía General de la República; la sangre que ha corrido, los vejámenes sufridos y la conciencia de que somos seres humanos dignos han hecho que nosotros, los trabajadores salvadoreños, no tengamos miedo de estas amenazas muy comunmente lanzadas durante los regímenes de gobierno anti-populares que existieron hasta 1979; entonces causaban temor e incomodidad, ahora no.

La ANEP por su parte, no tan veladamente como la Corte, nos dice que nuestra valiente denuncia puede contribuir a crear un clima psicológico que alimente el terrorismo y la subversión marxista. Todos sabemos que este tipo de amenazas y acusaciones, con las consiguientes represiones, son las que han contribuido precisamente a incrementar el terrorismo y la violencia. Ejemplo: Los Escuadrones de la Muerte que han operado a base de informes que les proporcionan a sus jefes los "orejas." Y que cada vez que se lanza este tipo de acusaciones y amenazas contra la libertad de expresión se ha acarreado la prisión, muerte o desaparecimiento de algunos de los dirigentes, miembros o asesores de las Organizaciones Democráticas del país.

Nada dice la Corte ni la ANEP de la violencia generada por las grandes injusticias sociales y judiciales ni recuerdan que los principales gestores del terrorismo han sido aquellos que por mantener sus privilegios han utilizado a los Escuadrones de la Muerte, asesinos a sueldo pagados y mandados por esos pequeños grupos.

La Unidad Popular Democrática (U.P.D.)

A las actuales partes en el diálogo por la paz exige que continúen de buena voluntad y que su esfuerzo se traduzca en hechos concretos como la tregua.

Rechaza las excusas y amenazas al pueblo provenientes de la corte suprema de justicia, y de la ANEP.

Reitera su apoyo absoluto al proceso de diálogo y felicita a la Iglesia católica por su cristiana mediación.

Denuncia el retiro de la ANEP de la Comisión de Paz lo que demuestra que no les interesa alcanzarla. Reafirma su compromiso único y exclusivo con el pueblo salvadoreño y específicamente con los trabajadores y su solidaridad con las organizaciones fraternas de todo el mundo.

La U.P.D. y el pueblo no quiere la paz de los muertos; busca una paz fundamentada en la justicia social, la democratización real del país y el respeto a los derechos humanos.

Llama a todos sus miembros, a las organizaciones hermanas y solidarias, nacionales e internacionales, a consolidarnos y mantenernos alerta contra estos ataques que pretenden destruir las organizaciones democráticas del país y retornar a un pasado de tiranía, injusticia social e irrespeto a los derechos humanos.

Llamamos a todos los salvadoreños conscientes a aunar esfuerzos por la paz.

Por la paz, la democracia y la justicia social, por la libertad, la independencia y la soberanía nacional.

COMITE POLITICO DE LA UNIDAD POPULAR DEMOCRÁTICA (U.P.D.)

Andrés Refugio Sánchez

A.N.I.S.

C.I.P. 6-9-005688

José Simeón Parada

A.S.T.A

C.I.P. 6-1-040766

Cristóbal Alemán

U.C.S.

C.I.P. 4-1-004998

José Orlando Arévalo

A.C.O.P.A.I

C.I.P. 3-17-003431

Miguel Ángel Vásquez

C.T.S.

C.I.P. 1-6-0007328

Salvador Carazo

FESINCONSTRANS

C.I.P. 1-5-0006694

2.4. CGT. Ayualo una nueva esperanza de paz

La Confederación General del Trabajo, C.G.T., ante la Segunda Reunión del Diálogo por la Paz, a los trabajadores, Pueblo Salvadoreño, y demás Pueblos del Mundo, manifiesta.

1. LAMENTAMOS que posteriormente a la reunión de La Palma nuestro Pueblo haya continuado siendo la víctima de esta guerra irracional. No hemos perdido la esperanza de una solución política a esta guerra, puesto que hemos sido testigos y partícipes de los anhelos de paz que brotan de nuestro Pueblo.
2. REAFIRMAMOS nuestro compromiso de contribuir con nuestros más puros esfuerzos en la tarea patriótica de continuar trabajando por la Paz.
3. DEMANDAMOS de las partes beligerantes, renunciar a posiciones de intransigencia y mostrar con hechos su auténtica vocación política de concertar acuerdos serios y honestos que propicien un clima de pacificación, reconciliación y reencuentro nacional.

DEMANDAMOS asimismo un alto al fuego para generar en el Pueblo Salvadoreño una mayor confianza en estos actos y para evitar, de esa manera, mayores frustraciones que le hagan dudar de la seriedad de las partes involucradas en este proceso de pacificación.

4. CONFIAMOS en que la mediación de la Iglesia Católica es una garantía de imparcialidad, y reconocemos sinceramente que sus esfuerzos son en beneficio de nuestro Pueblo. Asimismo consideramos que la jerarquía de la Iglesia no puede responder a capricho de grupos o sectores.
5. RECORDAMOS a la Fuerza Armada su compromiso contraído con la Proclama del 15 de octubre de 1979 cuando derrocara la nefasta dictadura responsable de nuestra tragedia. Le solicitamos, asimismo, no declinar en su calidad de garantes del proceso de reformas y estar vigilantes ante los retrocesos que la misma ha venido sufriendo (como lo demuestra la devolución de ingenios de caña de azúcar a sus antiguos propietarios) y que el Pueblo Trabajador no acepta. Al contrario, conserva su posición y mantiene vigentes sus demandas.
6. FINALMENTE hacemos un fraternal llamado al pueblo salvadoreño a apoyar estos esfuerzos por la paz. Creemos firmemente que el principal garante de este proceso es el mismo Pueblo Salvadoreño, que expresán-

dose por todos los medios a su alcance y en especial a través del movimiento organizado de los Trabajadores hace vivo nuestro grito de batalla: SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO.

La paz que anhelamos:

En la C.G.T., nos caracterizamos por ser hombres y mujeres en busca de libertad, democracia y de justicia social.

La Paz es un objetivo fundamental de nuestra acción, pero la Paz que anhelamos no es precisamente la paz de los cementerios, de los sepulcros. La Paz que nosotros construimos es el fruto de la justicia, de la vigencia de los derechos humanos, de la libertad, y de la sana convivencia fraternal entre los hombres.

La Paz no puede surgir de acciones terroristas.

Ante el actual estado de guerra fratricida unimos nuestras voces a la de SU Santidad Juan Pablo II cuando demanda: "No más guerra, no más guerra. Nunca unos contra otros y ni siquiera el uno por encima del otro, sino siempre y en toda ocasión los unos con los otros."

¿Cómo lograr la paz?

La Paz, don de Dios, es tarea de todos los hombres de buena voluntad. En este proceso de pacificación todos tenemos el derecho y el deber de aportar nuestro grano de arena. Consideramos que si realmente queremos que haya Paz, deben tomarse medidas concretas cuya fortaleza radique y emane de la voluntad popular.

Pueblo salvadoreño: seamos todos artesanos de la paz. Es responsabilidad de todos.

SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO.

COMITE EJECUTIVO, C.G.T.

José Luis Grande Preza.
Secretario General
C.I.P. 1-1-191009

Elena Chávez Escobar
Srio. de Asuntos Femeninos.

Miguel Angel Castro
Srio. de Finanzas.
C.I.P. 4-3-016463

Julio César Hernández Castillo
Srio. 1o. de Conflictos.
C.I.P. 1-4-0062855

Juan Carlos Sifontes H.
Srio. Responsable de Formación

2.5. Las comunidades cristianas de oriente por una paz con justicia

Nuestro pueblo desea la paz. La reunión del 15 de octubre del año en curso, en La Palma, (Chalatenango) entre representantes del régimen salvadoreño y del FDR-FMLN, con todo lo que sucedió en ese día (las expresiones culturales, las entrevistas, las consignas y los discursos finales) fue una elocuente manifestación de ellos.

Nosotros, integrantes de las Comunidades Cristianas de Oriente, compartimos plenamente ese deseo de paz y apreciamos todo esfuerzo que contribuya a la conquista de ella.

A pesar de que sufrimos en carne propia y con especial intensidad las duras consecuencias de la guerra, al manifestarnos en pro de la paz, no estamos motivados por una desesperación o porque nos hace falta la tranquilidad aparente de

que antes gozábamos. La paz por la que abogamos es otra. Nuestra experiencia diaria y las palabras de nuestros pastores congregados en Medellín nos hicieron comprender cuál es la paz por la que, como cristianos, debemos orar y trabajar.

La paz es ante todo obra de la justicia. (Medellín 2, 14a).

Nuestra vida es la de todo campesino pobre: carente de tierra; obligado a un trabajo duro sin la debida remuneración; recogido con su grupo familiar en una vivienda deficiente o infrahumana; sometido a enfermedades y desnutrición que frecuentemente llevan a una muerte prematura; sin acceso a medicinas y asistencia médica; sin saber leer ni escribir...

Poco a poco hemos ido comprendiendo de que todo esto no es simplemente "mala suerte" ni "destino", ni mucho menos "voluntad de Dios", sino producto de una situación de injusticia que se ha calificado como "violencia institucionalizada". Tal situación, apuntan nuestros pastores en Medellín, "exige transformaciones globales audaces, urgentes y profundamente renovadoras". (Paz, No. 16).

No pocos a la hora de hablar de paz, exigen, sin más, la conclusión de la guerra, olvidándose de las profundas causas que le dieron origen. Mientras que no estén garantizadas las necesidades y urgentes transformaciones estructurales, la Paz quedará alejada de la familia salvadoreña.

La paz es fruto del amor (Medellín 2, 14c).

Nuestra sociedad se ha ido caracterizando cada vez más por una falta de amor: unos pocos se enriquecen sobre las espaldas de las mayorías; hacen de la riqueza su Dios, y en nombre de ese Dios humillan, reprimen, encarcelan y matan a todo lo que se opone a su ambición de lucro; acaparan el poder, en todos sus aspectos, para garantizar sus privilegios; y mantienen a las mayorías desposeídas, para tenerlas siempre sumisas, en la ignorancia y el engaño... Todo esto originó una guerra fratricida que ya cuenta con 50 mil víctimas y un millón de desplazados y refugiados.

La Iglesia en su afán de orientar hacia una convivencia fraterna, denuncia lo repudiable existente en un sistema basado en el egoísmo y apoya las aspiraciones nobles y justas del pueblo. Por tal motivo, desde años atrás está siendo perseguida y se encuentra muy limitada en el ejercicio de su labor evangelizadora. Entre sus mártires cuenta con 11 sacerdotes, 5 religiosas, innumerables catequistas y cristianos, y a la cabeza de todos nuestros Arzobispo —Mártir Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Ahora, esta realidad dolorosa que evidencia la ausencia del amor debe ser superada en su totalidad, solo así alcanzaremos una paz verdadera y sólida. Para tal fin consideramos importante, que nuestra acción sea motivada siempre por un

amor sincero y profundo hacia este pueblo del que formamos parte; que abriéndonos a un proceso de conversación permanente, aumentemos cada vez más, nuestra capacidad de amar; y que orientemos nuestros esfuerzos en contra de todo lo que impide o atrasa la construcción de una verdadera convivencia fraterna en la que disfrutemos, por fin, de esta paz, que hoy tanto anhelamos.

La paz no se encuentra, se construye (Medellín 2, 14b)

Nos encontramos, por lo que deja entrever todo lo anteriormente expuesto, ante una tarea de proporciones gigantescas. No obstante, no nos desanimamos, "a pesar de que estamos rodeados de imperfecciones, somos hombres de esperanza" (Medellín 1,5). Convirtámonos todos en artesanos de la paz: tomando conciencia de todas sus implicaciones y de la responsabilidad que tenemos de trabajar por ella; manifestándonos en pro de la paz, tantas veces que haya oportunidad; promoviendo la justicia y el amor fraterno con los medios de que disponemos; saliendo valientemente en defensa de la dignidad del hombre tantas veces pisoteada; y oponiéndose a toda agresión que pone en peligro la vida y la soberanía de nuestro pueblo.

Como parte de la Iglesia, nos enorgullecemos de la participación de ella en la concretización de canjes de prisioneros y el hecho que nuestro Arzobispo ha sido aceptado por ambas partes para mediar en las pláticas por la paz, iniciadas el mes pasado en La Palma. Vemos en ello a una Iglesia presente donde el bien y el futuro de nuestro pueblo están de por medio.

Finalmente invitamos a que nos unamos en una permanente y fervorosa oración por la paz, para que Dios fructifique nuestros generosos esfuerzos y traiga, lo más pronto, la paz a nuestra querida patria.

COMUNIDAD CRISTIANA DE ORIENTE

29 de noviembre de 1984.

3. Documentos oficiales

3.1. Procedimientos

NORMAS

I. Procedimientos. Comisión Especial. La creación de una Comisión integrada por: cuatro delegados designados por el Presidente de la República, cuatro representantes de los grupos alzados en armas, un moderador, designados por la Conferencia Episcopal de El Salvador.

De la Comisión Especial. Serán funciones de esta Comisión, las siguientes: A) Celebrar reuniones periódicas en las fechas y lugares convenidos, de común acuerdo entre los participantes y el moderador; B) Estudiar y analizar en su debida dimensión los asuntos planteados en el presente documento y otros asuntos atinentes a la oferta; C) Estudiar las medidas que posibiliten la humanización del conflicto armado; D) Tratar todos aquellos aspectos que conduzcan a la consecución de la paz en el menor tiempo posible; E) Discutir ampliamente los diversos mecanismos para el adecuado establecimiento y ejecución de la "Oferta de Paz;" F) Recomendar la adopción de medidas globales y parciales, que tiendan a la consecución de los propósitos de la Comisión; G)

Decidir sobre cuestiones de procedimiento de discusión y de las labores internas de la Comisión; H) Conocer de toda propuesta que se presente sobre la agenda. Solamente se aceptarán aquellas propuesta que tengan relación con la agenda y la "Oferta de Paz;" I) Mantener los participantes, al igual que el moderador, absoluta reserva sobre las propuestas, el desarrollo y asuntos sujetos a discusión; J) El mecanismo será en todo caso el consenso entre los participantes; K) Presentar al Presidente de la República las recomendaciones y propuestas sobre el conjunto de las cuestiones discutidas en el seno de la Comisión.

Del Moderador. 1) El moderador procurará que las reuniones de la Comisión se desarrollen en un clima favorable, haciendo prevalecer la buena fe y el respeto entre los participantes 2) Convocará a las reuniones previamente acordadas. 3) Coordinará el orden de las intervenciones. 4) Coordinará los asuntos de recepción, permanencia y traslado de los representantes de los grupos alzados en armas. 5) Llevará un registro numerado de propuestas y desarrollo de la agenda.

II. Demanda de la respuesta a la oferta de paz.

El Presidente de la República, en cumplimiento a lo acordado en La Palma y consciente de su responsabilidad histórica y del mandato que el pueblo salvadoreño le ha otorgado para conducirlo dentro del marco constitucional, en forma pacífica y civilizada, ha nombrado a sus representantes personales integrados en la Comisión Especial, para que concurran al Segundo Encuentro con los grupos alzados en armas. En esta nueva reunión por la paz, el presidente considera esencial lo siguiente: A) Que es una responsabilidad ética que finalice el sufrimiento a que se encuentra sometido el pueblo salvadoreño, como consecuencia del conflicto y de la violencia desatada en el país. B) Que es una obligación constitucional del Ejecutivo "procurar la armonía social, y conservar la paz y tranquilidad interior y la seguridad de la persona humana como miembro de la sociedad." C) Que ha sido decisión incontrovertible del pueblo salvadoreño, expresada en diversos medios y en diversos ámbitos, poner fin a los métodos de violencia que menoscaban los valores esenciales del hombre y que jamás pueden constituir instrumentos válidos de participación política y de acceso a los órganos del poder.

Las anteriores consideraciones orientaron al presidente José Napoleón Duarte, para formular invitación a los grupos alzados en armas a reunirse en La Palma el 15 de octubre de 1984, con lo cual se inició el proceso de diálogo.

Fiel a su convicción de buscar la paz a través del entendimiento pacífico entre las personas, y en seguimiento a los propósitos contenidos en la Oferta de Paz presentada en aquella oportunidad, el presidente demanda ahora, de los grupos alzados en armas, como una muestra de buena fe y expresión de sincera voluntad de parte de éstos, una respuesta definida y clara a los diferentes puntos contenidos en aquella oferta.

Esta respuesta es esencial para el desarrollo de un proceso de diálogo auténtico, el cual deberá culminar con la incorporación de los grupos alzados en armas, al proceso político de carácter democrático que se desarrolla en el país, previo el abandono de las armas, la finalización de las acciones violentas y el respeto a los principios y normas establecidas en la Constitución Política de la República.

III. Fin de la violencia. Humanización del conflicto.

Hoy en nuestra Patria, se respira el aire de libertad. Los partidos políticos son respetados y fomentados y el pueblo escoge libremente a sus gobernantes.

Los abusos de autoridad y las violaciones de los derechos humanos se han reducido a la mínima expresión y los culpables son perseguidos y castigados.

La libertad de expresión y organización son conceptos practicados diariamente; el solo hecho de haber presentado el señor Presidente de la República la Oferta de Paz, el diálogo en La Palma y esta nueva reunión, son las manifestaciones de una realidad distinta.

El diálogo en La Palma abre nuevos caminos y la Oferta de Paz, ofrece el espacio y la incorporación política a los gru-

pos alzados en armas. El comunicado conjunto en La Palma del 15 de octubre de 1984 en su literal C) establece, "estudiar las medidas que posibiliten la humanización del conflicto armado" y para ello proponemos:

Que es derecho fundamental del pueblo que se le respete su vida, integridad física moral y los bienes de servicio público y privado que son necesarios para su bienestar.

Estos conceptos anteriormente expuestos son el fundamento de los derechos individuales y sociales plasmados en nuestra Constitución Política, la cual el gobierno tiene el deber y el propósito firme de cumplir. Corresponde a los alzados en armas, adoptar una conducta que conduzca al respeto de esos derechos que han sido conculcados por el terrorismo indiscriminado, que afecta directamente a la población civil.

En esos términos para humanizar el conflicto y poner fin a la violencia, los alzados en armas deben:

1. Eliminar el asesinato, el secuestro, las amenazas a la vida e integridad física y moral de las personas; los ataques a la población en los centros urbanos y rurales y el cese de represalias contra los familiares de los funcionarios de Estado y la Fuerza Armada Salvadoreña.

2. Eliminar las bombas, asaltos y destrucción de la propiedad colectiva e individual de la población civil, tales como: Transporte, centros de trabajo y producción, actividades agrícolas, comerciales e industriales y viviendas.

3. Eliminar y terminar con la destrucción de la infraestructura del país, tales como: minado de carreteras, destrucción de puentes, redes de energía eléctrica y de comunicación, al igual que sus medios e instalaciones, destrucción de puertos, centros de abastecimientos, hospitales, puestos de salud y de socorro, templos, escuelas y transporte ferroviario.

Los alzados en armas deben a su vez comprometerse a una conducta de respeto a la vida de los combatientes que resultaren heridos o privados de su libertad, en consecuencia, debe dársele el tratamiento humano sin violencias, ni represalias, ni tratos crueles o degradantes, permitiéndoseles además comunicación con sus familiares. Por su parte el gobierno ratifica su voluntad de continuar cumpliendo con estos postulados humanitarios.

Se protegerá al personal sanitario, los establecimientos, medios de transporte y los materiales de las instituciones humanitarias, debidamente autorizadas por el gobierno.

El pueblo, ansioso de paz y lleno de esperanzas, espera una manifestación positiva de este encuentro, como el primer resultado concreto del proceso del diálogo; producto de la inquebrantable fe del Presidente de la República en la búsqueda de la paz y de la aceptación de los sectores alzados en armas a la incorporación al proceso democrático y al reemplazo de la violencia, por la plena convivencia pacífica.

Ayagualo, 30 de noviembre de 1984.

4. Declaraciones a la prensa de la comisión mixta, 30 de noviembre de 1984

4.1. Palabras de Julio Adolfo Rey Prendes, ministro de la presidencia y miembro de la comisión gubernamental negociadora

Como ustedes lo perciben perfectamente bien, el camino hacia el logro de la paz no es un camino fácil. Es un camino largo y difícil. Pero es un camino que el gobierno salvadoreño está dispuesto con toda voluntad de seguirlo llevando a cabo hasta darle a todo el pueblo salvadoreño lo que el pueblo necesita.

Por eso, amigos míos, el día de hoy discutimos primero la agenda del desarrollo de esta reunión, lo cual aparentemente podría ser muy sencillo. Pero nos llevó bastante tiempo la discusión de la agenda en sí, de los puntos que se iban a tratar el día de hoy. Posteriormente, entramos a discutir las reglas de procedimiento interno de la comisión especial y llegamos a las conclusiones necesarias de procedimiento para que ya hubiera reglas específicas en cuanto a la comisión. Nos llevó bastante tiempo la discusión de la oferta de paz que el presidente Duarte presentó a los grupos alzados en armas. Creo que esa fue quizá la parte que nos llevó más tiempo, la discusión de la oferta de paz hecha por el Presidente de la República. Escuchamos de parte de ellos las opiniones y las respuestas a la oferta de paz del presidente, y de esa manera hemos obtenido una serie de conclusiones sobre las posiciones de ellos con respecto a la oferta de paz presentada por el Presidente de la República. Oferta de paz que está basada fundamentalmente en la Constitución Política de El Salvador, en el respeto a la voluntad soberana del pueblo y en el hecho a que el Señor Presidente de la República tiene, a través precisamente de la Constitución Política y a través de la expresión de la voluntad popular que lo llevó al solio presidencial, la facultad de buscar la armonía y la paz para el pueblo salvadoreño. Esa fundamentación que tiene nuestra propuesta, en la cual se ofrece la incorporación a la vida civil, a la vida nacional, a todos los alzados en armas, es lo que fundamentalmente contiene la propuesta. El abandono de la violencia como el méto-

do para llegar al poder y la búsqueda de todos los salvadoreños, o el encuentro más bien dicho, de todos los salvadoreños en un proceso legal, constitucional y democrático para alcanzar el poder, para alcanzar la justicia social y para mantener la libertad del pueblo salvadoreño. Ese es el contenido fundamental de la propuesta de la oferta de paz del Presidente de la República, la que nos llevó buena parte de este día en escuchar a los del FMLN-FDR su respuesta.

Posteriormente recibimos la propuesta de ellos, la cual no se discutió, la cual sólo se recibió. Y después entramos a discutir cosas concretas que pudieran dar señales específicas al pueblo salvadoreño del positivo avance de las pláticas. Y después de largas horas llegamos al planteamiento de la Iglesia católica salvadoreña que pidió un lapso de tranquilidad, que pidió el cese de las acciones violentas durante la época navideña, lo cual fue aceptada por nuestra delegación como un gesto para encontrar un momento de tranquilidad en medio de los horrores de esta tregua que vive el pueblo salvadoreño. Se llegó a la conclusión de facilitar durante 15 días el tránsito libre de los vehículos civiles en las carreteras del país. También se acordó continuar el diálogo en un futuro próximo, para la cual el gobierno presentará su propuesta de fecha, de tiempo y de lugar; al mismo tiempo los otros presentarán también su propuesta.

Eso es lo que contiene en sí ese esfuerzo del día de hoy. Repito que el camino no es fácil pero que nosotros tenemos la voluntad de alcanzar la paz. Porque sabemos que el pueblo salvadoreño nos ha dado ese mandato, que es la aspiración de todo el pueblo salvadoreño, que todos anhelamos la paz y que por eso esperamos que el pueblo salvadoreño todo, respalde el esfuerzo de paz del Presidente de la República, José Napoleón Duarte.

4.2. Palabras de Rubén Zamora, miembro de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN

¡Pueblo salvadoreño, amigos de la prensa, compañeros y compañeras!

Venimos aquí para informar, en primer lugar, a nuestro pueblo y a la prensa nacional e internacional sobre esta jornada de diálogo que hemos sostenido en la delegación del gobierno salvadoreño.

A mi lado, el Dr. Héctor Oquelí del FDR, Dr. Dagoberto Gutiérrez del FMLN y el Comandante Facundo Guardado del FMLN.

Este día nuestros Frentes vinieron a esta reunión con el objetivo claro de acercarnos un poco más hacia la paz. Por ello, en esta reunión, en primer lugar nos pusimos de acuerdo sobre una agenda. Luego entramos a discutir todas las normas de funcionamiento de la comisión especial. Nuestros Frentes habían hecho llegar una propuesta de normas de funcionamiento al gobierno de El Salvador a principios de este mes; el gobierno presentó también en esta reunión una propuesta y en torno a eso logramos un acuerdo que da a la comisión especial que va a llevar adelante el proceso de diálogo, le da sus normas, le señala sus finalidades, sus funciones y los

aspectos internos de cómo debe funcionar y cómo debe desarrollar sus actividades para lograr la paz con justicia y libertad en nuestro país.

Luego pasamos a la fase de discusión de las propuestas ya presentadas. Discutimos la propuesta del gobierno y nuestros Frentes hicieron claramente saber cuál era su posición frente a la propuesta del gobierno de El Salvador. Consideramos que en esa propuesta había planteamientos como la necesidad de una verdadera democracia, la necesidad de un verdadero pluralismo en nuestro país, la necesidad de los cambios sociales, que nosotros compartimos. Pero que había también otros aspectos sumamente simples y simplificados en torno a una realidad tan compleja que tenemos, que necesitan ser desarrollados, complejizados para poder conocer y encontrarse con la realidad viviente de nuestro pueblo. Luego el FDR-FMLN presentamos a la delegación gubernamental y explicamos ampliamente cuál es nuestra propuesta global para la solución política y la paz en El Salvador, explicando que cualquier solución de paz tiene que partir de una realidad concreta. Que esa realidad es la existencia de una guerra en nuestro país, una guerra interna que tiene que ser

superada; la existencia de los miles y miles de salvadoreños que han muerto en nuestro país, que han sido asesinados en nuestro país y que plantean un deseo de justicia insatisfecha. La existencia, entonces, de toda una realidad compleja que tenemos que enfrentar decididamente y en una forma que vaya planteando fases en su desarrollo; poder ir acercándonos hacia una solución de paz que dé para nuestro país el logro de la democracia y de la verdadera justicia social.

Explicamos ampliamente todas las medidas concretas que allí proponemos. Las necesidades, por ejemplo, que no exista más la tortura en nuestro país, que no existan más los desaparecidos, las necesidades en nuestro país de que haya una verdadera moratoria de armas, que no ingresen más armas extranjeras a nuestra patria, la necesidad también que se suspendan totalmente el sabotaje en el desarrollo mismo de las conversaciones. Las necesidades a que podemos arribar en ese proceso mismo de desarrollo al planteamiento de un cese del fuego en nuestro país y que dé paso entonces a una participación en el gobierno que pueda realmente hacer cumplir los acuerdos de la negociación; pueda arribar a un régimen que dé confianza y seguridad a todos los sectores del país y de esa manera nos podamos encaminar a un verdadero proceso electoral donde el pueblo, en última instancia, decida el tipo y la forma de gobierno que él quiera. Todos estos aspectos fueron explicados en esta reunión. Naturalmente no pretendíamos que en esta primera reunión en que presentábamos nuestra propuesta se diera una respuesta a la misma. En ese sentido, esperamos que nuestra propuesta sea de la consideración del gobierno y la analice. Pero sobre todo, esperamos que esa propuesta sea de la consideración de todo el pueblo salvadoreño, porque es en definitiva el pueblo salvadoreño con sus organizaciones, con su empuje, con su deseo de querer la paz sin desaparecidos, que haya una paz con justicia y libertad para el pueblo, que haya una paz sin más tortura, que haya una paz con verdadera democracia y justicia

social. Y ésto va hacer que realmente logremos llegar a esa verdadera paz.

Lo hemos dicho muchas veces: son importantes, son fundamentales las reuniones que realizamos con el gobierno. Pero en definitiva, la responsabilidad y la importancia mayor en un proceso de solución política la tenemos todos nosotros, los salvadoreños. El FDR-FMLN no quiere discriminar a nadie, queremos que todos los hombres de buena voluntad, que todas las mujeres de buena voluntad nos unamos para escribir lo que es nuestro, una PAZ con JUSTICIA y DIGNIDAD.

Pasamos después entonces a discutir los aspectos concretos en torno a la humanización del conflicto como una fase para irnos acercando gradualmente hacia el logro de la paz. Y asimismo, convenimos en lo que ya oyeron ustedes en el comunicado final, que durante el período de las navidades todo nuestro pueblo se pueda mover tranquilamente a través de las carreteras durante todo este período.

Quizá a muchos de ustedes, hermanos salvadoreños, les pueda parecer diminutos resultados. Para nosotros, y creo que en esa perspectiva tenemos que verlo, no son diminutos resultados. Es parte de ese esfuerzo que todos tenemos que realizar. Y nosotros creemos que así como después de La Palma y, especialmente, después de ahora, el camino que tenemos todavía es difícil, todavía es escabroso, todavía es complicado. Pero es un camino que sabemos que vamos a recorrer y lograremos llevar a feliz término si todos los salvadoreños nos unimos a él. No importa si tenemos diferencias en torno a específicas concepciones sociales, no importa si tenemos diferencias respecto a específicas soluciones. Si creemos en la democracia, si creemos en la necesidad de los cambios sociales en nuestro país, el camino de la paz es el camino del pueblo salvadoreño. Muchas gracias.

4.3. Palabras del comandante Facundo Guardado, miembro del FMLN

Pueblo salvadoreño que en este momento escucha la radio, ve la televisión, que está presente aquí; prensa nacional y extranjera; muy buenas noches para todos.

Desde 1981, nuestro Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario presentaron una "Propuesta de solución política negociada" al conflicto salvadoreño. Pero a estas propuestas hubo oídos sordos. Oídos sordos por parte de los sectores que quieren encontrar la solución a los problemas mediante la intervención de la administración Reagan en nuestra patria y que pretenden imponer una solución militar al conflicto salvadoreño.

Ahora, en octubre, en las Naciones Unidas, el gobierno presentó una propuesta. Una propuesta que es una respuesta a la iniciativa que ya por lo menos en tres ocasiones habíamos presentado de nuestra parte. En esta propuesta del gobierno se argumenta, tiene como base, que las condiciones de pobreza, miseria y represión existentes en 1979 ya no existen ahora en 1984. Eso no es cierto. Y aquí hay que verlo sencillamente. Preguntémosnos, ¿qué familia salvadoreña vive ahora en mejores condiciones que como vivía en 1979? ¿Cuántos campesinos, obreros, señoras de los mercados, viven en mejores condiciones? ¿Acaso el desempleo no es ahora mayor que antes? ¿Acaso no hay represión? ¿Acaso no hay persecución? ¿Acaso no hay un poder oligárquico que comparte la política y aplica la política de la administración Reagan en nuestro

país y que está imponiéndose sobre la voluntad de este pueblo?

Las condiciones objetivas que generaron el conflicto no han cambiado. Al contrario se han profundizado, se han agudizado. Para poner un ejemplo, la dependencia que existe respecto a Estados Unidos es ahora una dependencia más profunda y total. En el terreno económico, en el terreno político, en el terreno militar las decisiones no se toman aquí; se toman por parte de la administración Reagan de lo que el gobierno tiene que hacer y eso no puede continuar así. Por lo tanto, si existen esas causas, existe la lucha. Y va a existir la lucha de este pueblo hasta superar esas causas, hasta conquistar sus intereses.

En segundo lugar, se habla mucho de paz. ¿Cuál es la paz por la que luchamos los salvadoreños? La paz por la que luchamos los salvadoreños no es la paz de los cementerios, no es la paz a costa del hambre y la miseria de este pueblo. Es una paz sin intervención de la administración Reagan en nuestra patria, es una paz con libertad, con democracia, sin presos políticos, sin desaparecidos políticos. Es una paz donde nuestro pueblo pueda ejercer libremente todos sus derechos. Esa es la paz por la cual luchan nuestros Frentes, el FMLN-FDR. Esa es la paz por la que lucha el pueblo salvadoreño.

En tercer lugar, nuestra voluntad de solución política. Como ya lo hemos expresado en muchas oportunidades, nuestros frentes FDR-FMLN están dispuestos a encontrar una solución política-negociada al conflicto salvadoreño. Una solución política realista que responda a las aspiraciones de la mayoría de este pueblo. En ese sentido, los esfuerzos que se han iniciado en el proceso de diálogo estamos dispuestos a continuar, a esforzarnos por seguir en ese camino y por seguir en el camino de la negociación global para encontrar la solución política al conflicto salvadoreño.

En cuarto lugar, la lucha que en este momento libra al pueblo salvadoreño se inscribe en el proceso por la conquista del verdadero gobierno popular, gobierno democrático revolucionario que realice las transformaciones económicas, políticas, sociales que tanto anhela nuestra patria, que tanto anhela el sufrido y heroico pueblo salvadoreño.

Finalmente, la solución a los problemas nacionales sólo va ser posible en la medida en que los sectores populares se incorporen a este proceso, participen de forma decidida, en forma valiente en la conquista de la solución. Nuestros Frentes han hecho la propuesta de incorporar a todos los sectores populares, patrióticos, anti-intervencionistas, los sectores nacionales, los sectores que ya no quieren permitir que nuestra soberanía y nuestra dignidad sigan siendo pisoteadas, a este proceso.

La paz tiene que comenzar en la lucha por la solución a los problemas concretos que vive el campesino, los obreros,

los estudiantes, el magisterio, las vendedoras de los mercados, los desplazados, los refugiados que tanto anhelan regresar a su patria. Luchar por esas conquistas de cada uno de los sectores populares, de cada barrio, de cada colonia, de cada cantón, de cada ciudad es luchar por la paz, es luchar por la paz con dignidad.

Llamamos, pues, a todos los sectores a participar de forma decidida, de forma valiente, a demostrar a nuestro pueblo y al mundo entero que queremos la solución política-negociada al conflicto y no a la intervención de la administración norteamericana en nuestros asuntos internos.

A demostrar que queremos soberanía con libertad.

A demostrar que queremos paz, que queremos justicia social.

A demostrar que somos un pueblo con capacidad de resolver los problemas con su propio esfuerzo.

¡VIVA EL PUEBLO SALVADOREÑO!

¡VIVA LA LIBERTAD!

¡VIVA LA PAZ!

¡VIVA LA JUSTICIA SOCIAL!

¡VIVA LA INDEPENDENCIA!

(*) Transcripción de la transmisión de Radio Cadena YSU el 30 de noviembre de 1984.

5. Conferencia de prensa de la comisión gubernamental

5.1. Palabras introductorias del Presidente de la República

Pueblo salvadoreño muy buenas noches. Este día ha sido de intenso trabajo en la búsqueda de la paz.

Están conmigo los cuatro representantes que envié en ese esfuerzo gigantesco de buscar la paz. Y después de doce horas de estar luchando por hacer comprender que el camino no es la violencia, no es la muerte ni la sangre sino la tolerancia, la comprensión y la incorporación al proceso democrático, han venido ellos a darme el informe y a entregarme la propuesta que los sectores alzados en armas han presentado.

Hace unos momentos ustedes escucharon a través de la radio y la televisión a estos señores alzados en armas y específicamente al señor Facundo Guardado en un lenguaje de arenga violenta sin ningún esfuerzo por comprender el sentimiento del pueblo que quiere la paz, y dijo que ellos habían propuesto desde 1980 una propuesta para resolver el conflicto.

Hoy día después de estas 12 horas se ha logrado un pequeño avance en este esfuerzo de usar el sistema del diálogo para buscar la paz. Y en el los señores alzados en armas han presentado un documento que no es más que la repetición de lo que han estado diciendo en los últimos cinco años, mientras han hecho acciones de violencia, de sabotajes, de destrucción y vienen ahora a pretender presentar el mismo tipo de respuesta.

Yo les he hecho una propuesta fundamentada en el concepto de que tienen que eliminar de su corazón y de sus sentimientos que el método de la violencia es el método para alcanzar el poder. Y les he propuesto que se incorporen al sistema democrático, al proceso democrático, y esto implica res-

petar las normas de la sociedad. Y las normas de la sociedad son la libre elección de los gobernantes a través del proceso electoral, el respeto a la resolución del pueblo, y fundamentalmente el mantenimiento del Estado de derecho a través del respeto a la Constitución Política.

Quiero en este instante dejar ante el pueblo salvadoreño mi clara definición que en ningún momento voy a moverme de respeto absoluto a la Constitución Política y que voy a seguir buscando la paz dentro de esos márgenes, pero que no puedo aceptar una propuesta como la que han hecho estos señores alzados en armas, que tienen por objeto romper el fundamento de la constitución y de la legalidad de la nación.

Específicamente plantean la tesis y el objetivo de integrar un gobierno con las partes, lo que significa romper el Estado de derecho. Plantean la tesis de reformar la constitución, pero no siguiendo los trámites que la constitución plantea, sino destruyendo esta concepción constitucional. Y luego plantean algo que es inaudito, que es incomprensible, que es el que pretendan organizar una fuerza armada asimilando los dos supuestos ejércitos. En El Salvador sólo hay una Fuerza Armada, en El Salvador por ley sólo existe el ejército salvadoreño. Y por lo tanto, desde el punto de vista constitucional, es absolutamente imposible aceptar este planteamiento que hacen estos señores alzados en armas y que en una forma u otra lo han estado presentando a través de estos últimos 5 años.

Es por esta razón que aquí ante el pueblo les digo que estoy dispuesto a seguir en la búsqueda de la paz, que estoy dispuesto a seguir en el diálogo, que no puedo aceptar y desde ahora categóricamente lo defino no puedo aceptar una posi-

ción que sea fundamentalmente inconstitucional. Y por eso les pido a los alzados en armas que recapiten y que hagan una propuesta o una contrapropuesta que vaya acorde con el espíritu del pueblo salvadoreño.

Creo que es importante dejar claro también que las cosas no se consiguen de la noche a la mañana, y que los problemas sociales que tiene el país, es cierto tiene problemas sociales el país, pero esos problemas sociales los vamos resolviendo uno a uno, con este proceso democrático, con este esfuerzo del pueblo salvadoreño, con este esfuerzo de la Fuerza Armada, con este esfuerzo del gobierno salvadoreño, para poder ir resolviendo los problemas sociales con que históricamente hemos vivido.

Pero eso de querer resolverlos simplistamente de la noche a la mañana, creyendo que con la violencia, que con la muerte, que con la sangre se va a resolver, lo que están haciendo es agudizando la tristeza y el dolor del pueblo salvadoreño.

5.2. Palabras de Julio Adolfo Rey Prendes

Pueblo salvadoreño, lo primero que quiero señalar en estas breves palabras es que nosotros en la reunión que tuvimos en Ayagualo con la delegación del FDR-FMLN acordamos no divulgar una serie de pláticas que a veces se tienen dentro de estas negociaciones y lo primero que hicieron ellos fue violar eso al salir afuera y empezar a decir una serie de cosas en contra del concepto de la paz.

Nosotros habíamos planteado desde un principio desde las Naciones Unidas el Presidente de la República planteó la oferta de la paz que tiene la incorporación de los sectores alzados en armas al proceso democrático de El Salvador. Luego en La Palma reiteramos esa oferta, y en el momento de discusión los señores delegados de los alzados en armas costó muchísimo que le dieran una respuesta a la oferta del presidente. Querían presentar ellos y discutir la oferta de ellos, pero nosotros les exigimos que responderían clarísimamente a la oferta de paz del presidente.

Es cierto que ellos dicen que están dispuestos, a abandonar la violencia como un método, pero empezaron después, cuando presentaron ellos su oferta, que nosotros no discutimos y que ya el Presidente de la República dejó claro que esta propuesta de ellos está fuera del contexto constitucional y que viola prácticamente todas las leyes de la República y que no tiene el espíritu de lograr verdaderamente la armonía social y la paz.

Dentro de estas cosas acabo de escuchar a Facundo Guardado hablar de un cese de fuego que han estado explotando tanto ante la prensa internacional y ante el pueblo salvadoreño. El cese de fuego no lo mencionaron en la reunión, excepto en la propuesta. Pero a lo que ellos se refieren es a un cese de fuego cuando se cumplan las condiciones de violar todos los artículos de la constitución, y cuando se cumplan las condiciones que ellos desean. Nosotros les insistimos permanentemente, insistentemente, que el único camino es la incorporación al proceso democrático salvadoreño.

Por eso el Presidente de la República les ha reiterado a ellos que reconsideren su posición, que no tomen una actitud

Por eso, una vez más les pido a los sectores alzados en armas que recapiten, que se llenen del espíritu que implica el diálogo y la concepción de sacarse de la mente el odio y el sectarismo para poder entonces buscar el esquema de distensión, el esquema de tolerancia y de concordia para que vayamos encontrando el camino de la paz. El pueblo quiere la paz, el pueblo sueña con la paz, y yo estoy dispuesto a trabajar en busca de ello.

Ahora para el pueblo salvadoreño mis cuatro representantes van a presentar cada uno de ellos los puntos fundamentales, el pensamiento fundamental, que el gobierno tiene y que ha presentado ante esta reunión, del encuentro de Ayagualo y espero que el pueblo salvadoreño esté consciente del esfuerzo que estamos haciendo porque no va a ser fácil, porque estos señores como ustedes los escucharon hoy, están duros, están inconsecuentes. Pero vamos a seguir luchando por llevarlos a la comprensión de que la paz es el objetivo del pueblo salvadoreño.

como la que han tomado en la cual olvidándose de todo lo que ha pasado en el país, de todo el progreso que ha habido, de todo el progreso en la democratización de nuestra patria, en las reformas sociales, de que existe un camino clarísimo hacia la democracia, hacia la justicia y hacia la libertad. Ellos olvidándose de eso, no queriendo considerar que aquí en nuestra patria ha habido cambios, están regresando a las posiciones que tuvieron en 1980-81, posiciones que ya las habían cambiado en algunas declaraciones a principios de este año y a finales del año pasado. Posiciones que les ocasionaron problemas internos a ellos, pero que ya habían avanzado en el reconocimiento de una nueva realidad, una realidad que ellos saben perfectamente que los ha puesto contra la pared, una realidad en la cual ellos mismos sienten y reconocen que es imposible que a través de la violencia puedan alcanzar el poder.

Pero a pesar de eso, continúan con la violencia. Continúan con la violencia, con la intención de lograr tal vez una participación que no la buscan a través del consenso popular y a través del voto y a través de las elecciones, sino que la quieren buscar a través de la fuerza. Y allí es donde existe la diferencia. Ellos quieren mantener la fuerza para exigir una participación y nosotros queremos —y ese es el contenido de la propuesta de paz y la oferta de paz del señor presidente— abrir las puertas a todos los salvadoreños sin distinción de ideologías políticas para que luchen en el terreno electoral, para que ganen la conciencia de los hombres y de los ciudadanos, para que si llegan a salir electos algún diputado, algún alcalde de ellos, sea por la expresión popular. Que si llegan a participar en alguno de los órganos del Estado sea precisamente a través de la elección y no a través de la exigencia que le da la fuerza de las armas y de la destrucción que provocan en nuestra patria.

Eso es fundamentalmente el planteamiento que quería señalar y yo creo que hay cosas muy importantes que es bueno que el pueblo salvadoreño conozca, como los planteamientos que hicimos sobre la humanización del conflicto.

5.3. Palabras del coronel Reynaldo López Nuila

Pueblo salvadoreño, en cumplimiento al mandato expreso del Señor Presidente de la República, este día hemos esta-

do enfrascados en una lucha, en una lucha muy ardua, pero es una lucha muy positiva porque también estamos, al igual que nuestros compañeros, estamos luchando por la paz.

Y hemos sido claros con los señores del FDR-FMLN. Les hemos dicho que deben aceptar una nueva realidad, una nueva realidad que precisamente el Señor Presidente de la República ha expuesto claramente en su discurso en la ONU. Y partiendo precisamente de esta nueva realidad el Señor Presidente ha hecho una oferta de paz realmente muy generosa, muy generosa porque lo fundamental es que luchemos todos por encontrar la paz. Y dentro de ese planteamiento generoso precisamente hemos creído —y por eso se ha planteado nuevamente en La Palma— que la humanización del conflicto es un paso que tiene un carácter necesario e inmediato para que realmente nuestro pueblo pueda sentir los beneficios y el interés por el diálogo.

Y dentro de ese planteamiento nosotros hemos llamado a la reflexión a los señores del FDR-FMLN y les hemos dicho claramente que dentro de la oferta de paz se produce precisamente el espacio político para incorporarse a la lucha pacífica para alcanzar el poder, para abandonar el método de la violencia y para permitir precisamente a nuestro pueblo, para permitir a los salvadoreños que vivan en paz.

Y por eso nosotros les hemos hecho un planteamiento claro y directo de tregua para el pueblo, de cese de la violencia precisamente que beneficie al pueblo. Y les hemos pedido que eliminen el asesinato, el secuestro, las amenazas a la vida y a la integridad física y moral de las personas, los ataques a las poblaciones urbanas y rurales del país, que respeten el transporte privado y público, que respeten los centros de trabajo y producción, que permitan que nuestros campesinos realicen sus actividades agrícolas tranquilamente y en paz, y que los comerciantes e industriales puedan trabajar en un cli-

ma de verdadera tranquilidad. Les hemos pedido también que eliminen y terminen con la destrucción de la infraestructura del país, como el minado de carreteras, la destrucción de puentes, las redes de energía eléctrica y telefónica.

En fin, hemos hecho un planteamiento muy claro que sean muestras evidentes de que realmente estamos en el camino de la paz. Porque yo soy de los que creo que debemos transitar por todos aquellos caminos que nos permitan alcanzar la paz, pero la paz con dignidad y la paz dentro del marco jurídico que expresamente señala nuestra Constitución Política.

Y por eso en nombre de este pueblo que ansioso de paz y lleno de esperanza ha visto con plena expectativa la reunión de este día, hemos hecho este planteamiento concreto de la humanización del conflicto porque creemos que no pueden ser objetivos políticos las poblaciones o los transportes públicos o las personas civiles, esos no son objetivos militares.

Los convenios de Ginebra precisamente en su cuarto convenio que se ocupa de la población civil, establece claramente y señala de una manera clara que aquellos que realizan la guerra, no pueden tomar como objetivos los objetivos que son precisamente objetivos civiles. La población civil no puede ser un objetivo de la guerra, debe ser un objetivo de la paz, debe ser permanentemente un objetivo de la prosperidad, un objetivo que busque de una manera clara todo gobierno para facilitarle a su pueblo toda esa prosperidad y toda esa justicia que todos los días pide y en este caso especial lo pide precisamente nuestro pueblo, el pueblo salvadoreño.

Muchas gracias.

5.4. Palabras de Abraham Rodríguez

Muy buenas noches

Una explicación previa a todos los televidentes y al pueblo salvadoreño. He aceptado la invitación del Señor Presidente de la República de participar en este esfuerzo especial por buscar la paz, porque sentí que es un imperativo de conciencia de todos los salvadoreños de buscar la paz. Sobre todo si esa búsqueda es a través de medios pacíficos.

Todos sabemos, porque todos padecemos el rigor del conflicto en que vivimos, y todos sabemos que la inmensa mayoría de los salvadoreños sueñan, como dijo el presidente, que algún día habrá paz en este país. Desde luego, la paz la podemos conquistar de dos maneras: o a través de un camino puramente militar, en donde se logre imponer la paz por medio de las armas, o conquistar una paz a través del camino de la razón, de la lógica evitando la paz que se logra a través de las armas. En este esfuerzo, en buscar el camino de la paz a través de un camino que no signifique violencia, estoy incorporado. Sabía que este cambio era duro, pero creo que el camino del diálogo es un camino que tenemos que recorrer los salvadoreños porque es un imperativo ético de buscar una solución a este conflicto a través de un medio que no signifique dolor y sangre.

Creemos, con toda honestidad, que en el país se han creado condiciones que permiten ver claramente una tendencia (...) del esfuerzo, del sacrificio del pueblo salvadoreño, a través de varias elecciones completamente libres, completamente avaladas por periodistas y representantes del mundo occidental y completamente avaladas por el pueblo salvadoreño. En esta constitución que tenemos ahora hemos partici-

pado todos, inclusive los alzados en armas, porque ellos han participado negativamente, se han opuesto, le han pedido al pueblo que no vote, pero el pueblo, una tras otra vez, no ha oído sus consejos, no ha aceptado su violencia y ha ido tranquilo a las urnas a expresar su voluntad de vivir en paz, de crear un sistema democrático.

Esta realidad diferente nos hace pensar que esta constitución no es un simple papel, sino que es el resultado del esfuerzo de un pueblo. Tenemos un presidente que también es producto de las urnas, es producto de la voluntad popular. Tenemos un ejército diferente, es un ejército que comenzó en octubre del 79 haciendo una autocrítica de él mismo y que a través de los años, no con palabras sino con los hechos, ha ido demostrando cada día que es un ejército que se identifica cada vez más con los intereses verdaderamente populares. No hay duda, pues, que estamos en el camino de lograr establecer aquí una verdadera constitucionalidad y una verdadera democracia y este es el esfuerzo que debemos hacer todos. Por eso es que nosotros pensamos que los alzados en armas perfectamente pueden abandonar su lucha de la montaña, pueden abandonar su lucha de la destrucción de la economía e incorporarse a construir un proceso democrático. Y con esta esperanza, el Presidente de la República ha hecho una oferta de paz. Por eso la oferta de paz en esencia dice "buscar la incorporación de los alzados en armas al proceso democrático," pero precisamente "en el marco de la constitución."

Cuando la gente del FDR-FMLN aceptó la propuesta de diálogo del Presidente de la República, estoy seguro, que la

inmensa mayoría del pueblo salvadoreño se ilusionó con que estábamos en el camino de resolver el conflicto por medio de la vía pacífica. Indudablemente, después de la primera reunión se pensó que había la posibilidad de continuar en tal camino. Y aún cuando vinieron ese recrudescimiento de acciones bélicas siempre pensamos, que no perdíamos la fe de que estábamos en el camino de encontrar una solución pacífica por medio del diálogo.

Este día hemos recibido realmente un impacto muy negativo como ha indicado el Presidente de la República, la propuesta presentada por el FMLN significa del desconocimiento total de esta constitución. El desconocimiento total de esta nueva realidad que simple y sencillamente se pretende integrar con un gobierno en donde se pretende que existen dos fuerzas armadas y algo por el estilo. Ustedes van a ver publicada esta propuesta seguramente por todos los periódicos y entonces tendrán la oportunidad de analizarla con toda serenidad. Porque este es el momento en que nosotros tenemos que tener mucha seriedad y mucha serenidad para comprender con toda claridad que es lo que realmente pretende el FMLN.

Comienza la propuesta por señalar algo que efectivamente es cierto. Comienza por decir que tenemos 4 años de una guerra devastadora, que la economía del país está al borde de una crisis total. Pero cuando empieza a penetrar en las causas, en las razones por las cuales el país está allí, yo dijera lo que siempre he dicho antes, vuelve a que las causas que han creado esto son precisamente las causas, que ahora ya en el país, como tales no existen. Y olvida en todo momento que una de las causas principales por las cuales el país está en una grave crisis es porque desgraciadamente ellos están destruyendo el país. Porque cada día se preocupan por destruir algo y nunca por construir algo.

Desgraciadamente, nosotros, internamente, a veces pareciera que no nos percatamos de esto que ocurre y contribuimos en alguna medida también a la destrucción de este país.

En la propuesta concreta hay algo que yo quiero señalarles. Hablan de que en una segunda etapa, después de que se hayan cumplido todos los pasos de la primera etapa los cuales consisten en la eliminación de la ayuda norteamericana en su totalidad, el implantamiento de una serie de puntos que ellos consideren previos a poder seguir en la segunda etapa tales como el juzgamiento total de todos aquellos que hayan cometido delitos políticos y seguramente, desde luego, con la consecuencia inmediata de lo que se denominan los acuerdos que tendrían inmediatamente a derogar todos los decretos que denominan represivos y contrarios a los intereses populares, entonces, cuando se tenga un Estado completamente diferente entonces entraríamos a la segunda etapa y en esta segunda etapa habría el acuerdo de crear un nuevo gobierno. Y a partir de ese momento, es cuando nosotros, dicen, estaríamos listos para entrar en una etapa de cese de fuego. ¿Y que significa el cese de fuego para lo que ellos dicen expresamente? Significa lo siguiente: "se procederá a concertar un cese del fuego previa demarcación del territorio bajo control de cada una de las partes." O sea que parten de la base de que hay un ejército de ellos... (interferencia por fallas)... de que no existen 2 países ni que existen verdaderamente 2 ejércitos. Existe sí un grupo levantado en armas que le causa mucho daño al país. Y después de todo esto, dicen, vamos a proceder en la tercera etapa a una reforma constitucional que permita amparar todo lo que se hubiera hecho para crear un nuevo gobierno y así reorganizar una Fuerza Armada nacional a partir de los 2 ejércitos existentes.

Sólo he querido señalar brevemente esto y les pido que ustedes lo lean despacio en los próximos días en los periódicos para que se vea con toda serenidad y con toda claridad que cuando el Presidente de la República, de una sola vez, rechaza esta oferta y dice yo no la acepto para discutirla, no es porque el presidente se empiece en mantener una posición, es porque simple y sencillamente esta en una oferta que no es discutible. Esta oferta lo que significa, lo que realmente significa es una solicitud de rendición del ejército, del presidente, del gobierno del país. Si estas cosas son así, si con toda seriedad el FMLN piensa que esto es posible, entonces quiero decir que no están dadas las condiciones objetivas para encontrar una solución por la vía del diálogo. Sin embargo, el presidente ha dicho, y nosotros lo vamos a acompañar, y él insiste en hacerlos recapacitar, en hacerles ver que la realidad es diferente, que no ganamos nada con seguir matándonos entre hermanos, con seguir destruyendo nuestra economía. Y en este punto un llamado a todos los sectores internos del país, necesitamos, dije en aquella semana que estuve aquí reemplazando al presidente, necesitamos crear un objetivo nacional. Y hay evidentemente 2 objetivos nacionales: la pacificación y la recuperación económica.

La pacificación es un esfuerzo que no le corresponde sólo al presidente. La pacificación es un esfuerzo que no le corresponde sólo a los partidos políticos. La pacificación es un esfuerzo que no le corresponde sólo al ejército. La pacificación es un esfuerzo de todos los salvadoreños y de todos los sectores del país. Y la recuperación económica, señores, es un punto estratégico de la pacificación. Porque lo que nosotros (... interferencia...) quiere y esta utilizando el diálogo no para conseguir la paz, sino como un punto táctico para la guerra. Y ustedes recuerden que desgraciadamente estamos dentro de una guerra popular prolongada, donde la destrucción de la economía nacional es un punto clave. De ahí que nuestros amigos también tienen que recordar que ahora es cuando más ayuda vamos a necesitar porque si no vamos a correr este peligro, y será bueno que lo digamos aquí con toda serenidad y con toda seriedad, el país no puede permitir que a través del diálogo el FMLN quiera montar dentro de las ciudades, dentro del país una lucha seudodemocrática para regresarnos a la etapa de 1979 y mantener sus ejércitos en la montaña destruyendo la economía y destruyendo las vidas.

La propuesta del presidente es, abandonen las armas e incorpórense al proceso democrático, pero no vengan a hacer lucha dentro del país con luchas semidemocráticas porque si mantienen armas, si mantienen destrucción no están por el camino de la democracia. Tengan el cuidado, porque aprovechando los desajustes económicos, aprovechando las contradicciones del sistema, aprovechando los precios tan deprimidos de nuestros productos de exportación, aprovechando nuestra baja de producción y productividad, aprovechando la escasez de dólares, aprovechando la debilidad de nuestra moneda y aprovechando la incompreensión de los sectores que debiéramos estar unidos, si no fortalecemos nuestro frente interno vamos a estar más débiles en esta lucha que nosotros estamos enfrentando, nosotros, todos los salvadoreños, por un grupo tan bien organizado como esta gente del FMLN.

Yo hago este llamado a esta reflexión, sé que es muy duro decir estas cosas, pero es mejor decir las con toda claridad en vez de lamentarlas después. Estoy triste porque hicimos esfuerzos enormes para encontrar en ellos una respuesta positiva, para darle al pueblo siquiera una esperanza real de que nosotros, ellos y nosotros, queremos caminar por el camino de la paz. Y pensé que cuando la Iglesia pedía un esfuerzo

muy (graduable) a través de su representante, el Señor Arzobispo, pidió que como un gesto de paz buscaríamos, las delegaciones, un encuentro en buscar una paralización completa del conflicto para la época navideña, (tuvimos) que hacer mucho esfuerzo para lograr una mínima paz, simplemente lograr el tránsito en las carreteras de los vehículos y de los civiles en esa época. Lo que veo es que no se encuentra la ocasión de buscar el camino de la paz. Cuando se pide que por favor no se siga con la destrucción de la economía del país y que no se dañe directamente al pueblo se nos dice que hay dos tipos de guerra. Una guerra que se tiene por ellos y una guerra que se tiene por nosotros y que dentro de la guerra de

ellos, una estrategia es la destrucción de la economía. Estas cosas son incomprensibles para nosotros y yo sé que son más incomprensibles para el pueblo que no tiene la responsabilidad de esta guerra y que quiere la paz.

Todo esto es muy duro, todo esto es muy triste pero, sin embargo, los seres humanos están marcados en las (...) y tenemos derecho a tener una esperanza, la esperanza nuestra es que el FMLN recapacite, que escuche el clamor del pueblo, que escuche no sólo la propuesta de paz del presidente, sino el clamor de todo un pueblo que ya no quiere muerte, que ya no quiere violencia y que solamente quiere una cosa: PAZ.

5.5. Palabras de Fidel Chávez Mena

Pueblo salvadoreño, muy buenas noches. Ante todo quiero decirles que con mucho gusto y con gran satisfacción hemos aceptado y aceptamos concurrir este día en el mandato y las instrucciones que nos dio el Señor Presidente de la República. Queremos agradecerle la confianza que depositó en nosotros. Y lo hicimos con un deseo de cumplir fielmente sus instrucciones porque estamos conscientes de que en este país se necesita hacer esfuerzos, como él lo está haciendo, para alcanzar la paz y para que se termine y se finalice de una vez por todas este sufrimiento tan cruel al que tienen sometido al pueblo salvadoreño.

La lucha es difícil y no se pueden esperar soluciones fáciles a problemas tan complejos y que tienen una trascendencia y una profundidad tan amplia.

Yo quiero decirles a ustedes que este día ha sido un día muy duro. Un diálogo fuerte. Hemos encontrado, lamentablemente, mucha intransigencia y una visión bastante deformada de lo que en verdad está ocurriendo en este país. No se han dado cuenta de que en este país hay una realidad diferente, como lo ha indicado en varias oportunidades el Señor Presidente.

Hay una realidad social distinta. Hemos avanzado en un programa de reformas sociales, hay un cambio evidente en el campo político, existe una democracia, hay una legitimidad de un gobierno electo democráticamente, existe un claro mandato popular respaldado ampliamente por una gran mayoría de salvadoreños, existe toda una legitimidad internacional, un reconocimiento claro de los esfuerzos del pueblo salvadoreño, del gobierno y de su presidente por alcanzar la paz y desarrollar la democracia en el país.

Es lamentable ver que existe intransigencia y que no se quiere, por parte de estos señores alzados en armas, ver los cambios claros en la realidad, darse cuenta que ya no tienen sentido continuar con el método de la violencia y con el uso de las armas. Que eso no les asiste el más mínimo derecho ni el más mínimo instrumento válido para acceder al poder y para lograr las reivindicaciones que se dice luchar en favor del pueblo salvadoreño.

Presentamos nuevamente y discutimos este día la propuesta presentada por el Señor Presidente, propuesta que está dentro del marco de la constitución, que obedece fielmente los principios establecidos en la Constitución Política, la necesidad de desarrollar un espacio político para todos los grupos

ideológicos sea cual fuere su punto de vista, pero sin usar la violencia. No encontramos respuestas positivas a la propuesta presentada por el Señor Presidente.

Y por otro lado se nos presentó una oferta que como el Señor Presidente lo ha señalado, es totalmente inaceptable. Una oferta que va reñida con la Constitución Política, una oferta que no está dentro del marco de la constitución, una oferta que de acuerdo al mandato dado por el pueblo salvadoreño en las elecciones, de acuerdo a las disposiciones constitucionales, no es posible que pueda ser aceptada por el gobierno de la República.

Además fue lamentable no encontrar posibilidades de lograr el fin de la violencia en forma inmediata, de no encontrar posibilidades claras de aceptar reglas mínimas de la humanización del conflicto, y finalmente encontrar una resistencia tan absoluta a la posibilidad de llegar a acuerdos inmediatos para ir estableciendo las bases mínimas que permitieran la incorporación de estos sectores al proceso democrático y a la vida nacional política, económica y social del país.

Pero desde luego han habido cuestiones que nos dan alguna esperanza también. Se ha logrado establecer ciertas normas de funcionamiento, ciertas normas de procedimiento para que la comisión pueda continuar en alguna medida avanzando en el proceso de paz y en el camino hacia la paz en el país.

Igualmente se logró establecer ciertas reglas mínimas al menos durante el periodo navideño para que la población civil pueda moverse libremente sin temor a que pueda ser dañada por las acciones de las bandas y de los grupos terroristas. Hay, pues, algunos signos positivos y el hecho mismo de continuar en los esfuerzos hacia el diálogo tal como lo indicaba el comunicado.

Pero si, nuevamente, es lamentable encontrar tanta intransigencia, tanta falta de percepción de una clara realidad que ha tenido variaciones fundamentales tanto cuantitativas como cualitativas en nuestro país, y tener a la vista una oferta que va reñida a los principios elementales de la democracia y a los principios fundamentales sustentados en la Constitución Política.

Esto es lo que puedo agregar a lo manifestado por mis compañeros en la comisión. Muchas gracias Señor Presidente.

5.6. Palabras finales del Presidente de la República

Pueblo salvadoreño, han escuchado ustedes los puntos fundamentales del pensamiento de nuestros representantes —de mis representantes— en este encuentro de Ayagualo que, como lo han dicho los cuatro, ha sido triste ver cómo la propuesta de humanización del conflicto que se trataba de decirles: miren no sigan dañando al pueblo, no sigan dañando sus bienes, no sigan dañando sus cosechas, no sigan dañando su trabajo, su empleo, ellos la rechazaron totalmente.

Una propuesta de humanización que realmente beneficia directamente al pueblo ha sido rechazada por ellos. Pero más todavía, ustedes acaban de escuchar cómo la propuesta del arzobispo sobre buscar una cese de violencia para las navidades, nuestra delegación la aceptó totalmente y sin retenciones. Estamos de acuerdo en la propuesta que ha hecho el arzobispo y así lo dejamos con la más absoluta claridad.

Sin embargo, ellos también rechazaron esa propuesta. No quieren la humanización del conflicto porque dicen que es su estrategia en la guerra popular prolongada destruir el país. Y no quieren la tregua porque eso es un respiro para el pueblo en ese dolor que todos los días padece. Esta posición de rechazo a ambas propuestas está demostrando con la más absoluta claridad que estos señores siguen creyendo en el diálogo táctico y yo, se los he dicho con franqueza, estoy dispuesto a buscar el diálogo sincero, pero no estoy dispuesto a prestarle para el diálogo táctico.

Y por eso les hago una vez la reflexión que este documento que han presentado, el cual rechazo por ser inconstitucional, debe de hacerlos meditar para que recapaciten y presenten una posición ecuaníme que permita encontrar o encontrarnos en el camino de la paz. Por eso, quiero dejar claro desde este momento que es necesario que los sectores alzados

en armas al recapacitar presenten una posición más consecuente porque de otra manera yo no me voy a prestar para continuar un diálogo táctico. Si ellos están dispuestos a aceptar seriamente mi oferta de paz entonces estoy dispuesto a continuar con este esfuerzo.

Por eso, pueblo salvadoreño, he querido traer ante ustedes esta información vital para que todos estemos claros. Ha costado un mundo convencer a estos señores de que acepten ese pedacito del cese de la violencia propuesto por el arzobispo, que fue el del libre tránsito. Pero vamos a sacar de esto la máxima ventaja para el pueblo. Vamos a ayudar, el gobierno y la Fuerza Armada, para que el pueblo pueda trabajar y que pueda pasar unas navidades por lo menos tranquilas. Vamos a hacer un esfuerzo para que el país logre la paz y yo voy a seguir trabajando por hacer comprender a los sectores que no entienden que la violencia ya no tiene destino como instrumento para lograr el poder porque el pueblo ha decidido por la vía de la democracia.

Es en ese sentido que yo le pido al pueblo comprensión y esperanza porque yo voy a seguir en la lucha, porque yo voy a seguir adelante. Y le pido confianza y apoyo porque esta lucha va a continuar y porque yo tengo la fe de que con el esfuerzo de todos los salvadoreños vamos a lograr llevar a estos señores que ahora no entienden y a los de la extrema derecha, que tampoco entienden, los vamos a llevar poco a poco a que vayan comprendiendo que no es la muerte, ni la sangre, ni la violencia, ni los abusos, ni los escuadrones de la muerte, los que van a darle solución, a este país, sino que es la concordia, la comprensión, la tolerancia, la solidaridad el pluralismo, la libertad, la justicia y la democracia, los instrumentos para alcanzar la paz.

6. Conferencia de prensa de la comisión del FMLN-FDR

Tras las reunión de Ayagualo, el Pdte. de la República y la Comisión negociadora, haciendo uso de su control sobre los medios de comunicación, dieron 2 conferencias de prensa en las que comentaron y respondieron preguntas sobre la reunión de Ayagualo. Los representantes del FDR-FMLN ofrecieron una conferencia de prensa en el aeropuerto internacional de Comalapa el sábado 1 de diciembre a su salida de El Salvador, cuya cobertura, tanto en la prensa nacional como internacional, ha sido mínima. Presentamos a continuación una versión editada de dicha conferencia en tanto consideramos que el conocimiento de las versiones y apreciaciones de ambas partes es un mecanismo fundamental que contribuye al proceso de paz y democratización. Las preguntas formuladas por los corresponsales de prensa se han indicado con una P., mientras que las respuestas se indican con las iniciales de quien responde: Rubén Zamora (R.Z.), Héctor Oquell (H.O.), Dagoberto Gutiérrez (D.G.). Facundo Guardado no estuvo presente.

P. La impresión después de escuchar ayer la declaración del Pdte. Duarte es que éste ha sido un paso que problematiza un poco más el proceso de diálogo. El Pdte. Duarte fue muy enfático al señalar que la propuesta de ustedes era totalmente inaceptable. ¿Cómo consideran ustedes estas declaraciones?

R.Z. Creemos que son declaraciones intempestivas. En la reunión misma la delegación gubernamental expresó su

*compromiso de dar una respuesta detallada a nuestra propuesta global de paz en la próxima reunión. Vamos a esperar una respuesta seria, meditada, de parte del gobierno. Naturalmente, no es nuestra pretensión que una propuesta de la complejidad de la que presentamos sea aceptada *in toto* por el gobierno. Sin embargo, creemos que hay en ella una riqueza de elementos concretos y específicos para avanzar hacia una solución de paz con justicia y libertad en nuestro país. Esperamos que el gobierno pueda ver las cosas con más frialdad, con más reflexión, y tener una respuesta para nuestra próxima reunión. Para nosotros, ésta ha sido una jornada más en el proceso de diálogo. El FDR-FMLN mantiene su posición de que el diálogo y un proceso de negociación son necesarios para lograr una paz con justicia y libertad. Nuestros Frentes reafirman su voluntad de continuar en este proceso. En la reunión de ayer presentamos nuestra propuesta para la próxima reunión, la cual esperamos va a ser considerada por el gobierno salvadoreño y, de acuerdo a lo convenido, nos podremos poner de acuerdo en una nueva fecha y lugar para continuar este proceso. Nuestra evaluación es que éste ha sido un paso más y seguimos adelante.*

P. El Pdte. Duarte dijo concretamente que "si ellos están dispuestos a aceptar seriamente mi oferta de paz, entonces estoy dispuesto a continuar este esfuerzo". ¿Significa esto que se puede romper el diálogo si ustedes no aceptan? Porque también fue muy explícito en señalar que no va a ser un diálogo táctico por parte de ustedes.

H.O. Habría que tratar de ver quién es el que está jugando o no tácticamente las circunstancias. Nos parece que el actual gobierno salvadoreño ha sido totalmente incapaz hasta el momento de implementar cualquier tipo de política de carácter económico y social para resolver los problemas fundamentales del país. Es lógico que el problema principal que tiene el país es la guerra y que, en ese sentido, todos los recursos nacionales y extranjeros que se reciben se invierten en resolverlo. En consecuencia, nos parece que el proponer un diálogo a determinada altura después de habérselo propuesto nosotros al gobierno el 16 de mayo pasado, tiene el objetivo claro de ser usado de cara a las futuras elecciones que van a darse en marzo. Nosotros hemos propuesto desde 1981 una solución política negociada al conflicto. Hay que ir paso a paso construyendo las posibilidades para ello. Nosotros mantenemos esas posibilidades, insistimos en la necesidad del diálogo, insistimos en la necesidad de resolver los problemas fundamentales del país.

R.Z. Ustedes oyeron en el comunicado final de la reunión de Ayualo, leído un par de horas antes de las declaraciones de Duarte, que se decía: "el diálogo por la paz continuará". Hay un acuerdo en la mesa de negociaciones entre la delegación del gobierno y la nuestra de continuar el diálogo. Nosotros nos atenemos a ese acuerdo. Si el gobierno salvadoreño quiere romper el diálogo y desautorizar a su propia delegación, es problema del gobierno salvadoreño. Nosotros nos atenemos al acuerdo logrado en Ayualo, expresado por escrito, de continuar el diálogo. Esto es lo que vale para nosotros.

P. El Pate. Duarte les acusó también de haber impedido la formalización de una tregua para estas navidades. ¿Cómo se planteó ese tema? ¿Cuál fue la posición del FDR-FMLN?

D.G. Ante todo, queremos que quede muy claro que pese a todas las dificultades que en este momento rodean al diálogo, dificultades que no nos sorprenden en lo más mínimo, porque éste es un proceso muy difícil; pese a todas estas dificultades, es permanente, constante y persistente nuestra voluntad de dialogar y de alcanzar una solución política negociada. Tenemos una actitud muy positiva frente al diálogo. Actitud y disposición real y concreta. En torno a lo de la tregua navideña, tenemos una disposición también positiva. Pero Navidad es en diciembre, de tal manera que en diciembre verán ustedes, verá el pueblo salvadoreño y la opinión pública internacional nuestra actitud real y concreta.

P. ¿Puede explicar qué significa la libre movilización de vehículos y personas en esa fecha? ¿Significa que todo el mundo, guerrilleros, quien sea, puede moverse libremente?

D.G. Nos referimos a la facilidad plena para que las personas civiles, vehículos civiles, puedan libremente moverse en el país e incorporarse a las actividades propias de fin de año y de navidad en nuestra patria.

R.Z. Significa que el FMLN se compromete a no atacar vehículos civiles durante esos días. Segundo, como el compromiso es mutuo, según el acuerdo, entendemos que el ejército y los cuerpos de seguridad se comprometen también a no impedir la libre circulación de civiles durante ese período. Es un acuerdo de que mutuamente trataremos de contribuir a que haya mayor tranquilidad durante esos días.

P. ¿Significa esto que no habrá retenes de ninguno de los dos bandos en las carreteras?

R.Z. La cuestión de los retenes no se convino.

P. ¿Pero la guerra se va a paralizar o va a seguir?

R.Z. El acuerdo es sobre movilización de civiles y no sobre el conjunto de la guerra. En lo que respecta a la tregua, que es lo que Ud. pregunta, señalamos nuestra disposición de hacerla. Lo que sucedió en la reunión —y me voy a referir a un aspecto interno única y exclusivamente porque el gobierno salvadoreño el día de ayer dio una versión equivocada de las cuestiones, y no porque queramos referirnos a aspectos internos— es que a partir de una manifestación positiva nuestra, el gobierno hizo un planteamiento de tregua que implicaba de parte nuestra prácticamente todas las obligaciones, incluyendo una moratoria de armas por ese período; y por parte del gobierno el único compromiso que ellos querían adquirir como tregua es que no intentarían operativos militares, pero sí incrementarían la vigilancia, con el argumento de que tendrían que combatir a los sectores que están en contra de la tregua. Nosotros señalamos claramente que ésa era una invitación para que la tregua se rompiera. No estamos dispuestos a entrar en juegos de que verbalmente se dice que sí, pero en términos de las condiciones concretas se da una provocación para que no resulten las cuestiones.

Por otra parte, quisiera señalar que nuestra delegación, en términos de contribuir a crear condiciones para la paz, hizo una propuesta concreta en La Palma, que consistía en que por una parte declararíamos que La Palma es "Ciudad-cuna de la Paz" y, por otra parte, ambas fuerzas militares nos comprometíamos a no ocupar o transitar militarmente por La Palma. En otras palabras, crear en este país un lugar como La Palma, donde se inició el diálogo, en el cual se supiera que allí ni las fuerzas gubernamentales ni las fuerzas del FMLN iban a entrar en plan militar. Desgraciadamente, el gobierno no quiso aceptar esa propuesta, pero esperamos que en el desarrollo futuro de las conversaciones podamos ir arribando a ese tipo de acuerdos concretos que le vayan dando sentido al proceso de diálogo y negociación.

P. A muchos de nosotros nos pareció que su propuesta de paz era una propuesta muy amplia, pero, para haber sido presentada en esta 2a. reunión, un poco dura también. En ella ustedes expresan sus planteamientos más radicales. ¿Por qué decidieron ustedes ofrecer esa propuesta en este momento?

R.Z. Desde hace ya 3 años y medio que estamos proponiendo esto. Creemos que es necesario que este tipo de cosas se debatan no sólo entre el gobierno y nosotros sino a nivel de todas las fuerzas sociales y políticas del país. Por ello, nuestra propuesta se inicia con el planteamiento de un foro de discusión nacional, donde creemos que otros partidos políticos, la empresa privada, las organizaciones sindicales, las universidades, las iglesias, deben participar también, porque todos tienen mucho que decir en torno a la solución del conflicto. No pretendemos, y queremos ser completamente realistas, creer que nuestra oferta va a ser aceptada en la primera reunión. Así como tampoco creímos que la primera vez que propusimos el diálogo, éste iba a ser aceptado. Costó 3 años y medio para que nos sentáramos en La Palma. Esperamos que no sean necesarios 3 años más para que realmente podamos arribar a una solución de paz en nuestro país.

P. Duarte dijo ayer que no hay nada nuevo en el documento de ustedes. Rey Prendes dijo también que ustedes no pidieron un cese de fuego. ¿Qué opinan de ambas cosas?

D.G. Nosotros hacemos planteamientos que van a fondo del problema. El problema no es nuevo, pero las soluciones son nuevas. Hacemos planteamientos a profundidad: cese al

fuego, proponemos moratoria, cese al sabotaje, eso sí es nuevo. Ello revela nuestra disposición, la amplitud con que estamos manejando una posible solución al conflicto. Y nos sorprende que en tan poco tiempo el gobierno haya respondido negativamente a nuestra propuesta de solución. Nos parece intempestiva esa respuesta, muy apresurada. A lo mejor ellos tendrán que reflexionar más sobre nuestro planteamiento.

P. ¿En el supuesto de que no sea intempestiva —asumamos que es una respuesta razonada, madurada—, ¿qué va a hacer el Frente ante ese “no” absoluto, negativo?

D.G. Nosotros tenemos una línea muy clara frente a eso: la solución política negociada a través del diálogo y la negociación. Vamos a seguir luchando, vamos a seguir trabajando como lo hemos venido haciendo durante todos estos años para alcanzar una solución política negociada. Esto nos preocupa, sí, pero no altera nuestra sostenida línea en ese sentido, claramente expresada en todas partes.

P. ¿Las comisiones permanentes están integradas por ustedes y los representantes del gobierno de ayer o todavía no lo han decidido?

H.O. Están integradas. Entre las cuestiones fundamentales que se acordaron ayer está la elaboración de normas de procedimiento para el funcionamiento de ambas comisiones. En ese sentido, la Comisión Mixta ya está integrada. Comenzó a funcionar el día de ayer y esperamos tener en un período razonablemente corto una 2a. reunión.

P. ¿Pero las comisiones ya no van a cambiar? ¿Ustedes 4 se van a reunir con los otros 4?

H.O. No; eso depende, queda a la libertad de cada una de las partes.

P. ¿Puede decirnos lo que decidieron sobre cómo va a funcionar la Comisión?

H.O. Lo que fundamentalmente se trató es de cómo se va a reunir la Comisión, quién la va a convocar, cuáles son las funciones del moderador, cómo se adoptan resoluciones; en fin, todos los aspectos de procedimiento, lo que ocurre en cualquier tipo de comisión que funciona entre 2 partes que están dialogando y que quieren alcanzar un acuerdo común. Eso es fundamentalmente lo que se acordó: normas estrictas de procedimiento.

P. Volviendo a la respuesta intempestiva de ayer del Pkte. Duarte, hay una cuestión a la que él se refirió con argumentos de fondo. El dijo que la propuesta de ustedes es inaceptable de fondo porque cuestiona el origen propio de su gobierno. Frente a este tipo de cuestionamientos, ¿qué posibilidades hay de que continúe el diálogo?

R.Z. Yo creo que en este tipo de cuestiones tenemos que tener un margen de paciencia. Nosotros ya hemos aprendido eso. Los primeros rechazos al diálogo eran de fondo también, y algunos siguen siendo de fondo todavía. Hay quienes dicen que si el gobierno dialoga con el FDR-FMLN comete “traición a la patria”. ¿Qué cosa más de fondo puede haber que acusar de “traición a la patria”? Yo creo que tenemos que ser realistas. Frente a lo nuevo siempre hay reacciones que en un primer momento no entienden lo que es nuevo. En ese sentido, yo plantearía que, en pro del diálogo y de este proceso de solución, en el que nos va la vida y le está yendo la vida a muchísimos salvadoreños, tratemos de ver las cosas con perspectiva. Rechazos iniciales luego se convierten en no-

rechazos. Nosotros vamos a continuar. Sólo que el gobierno diga “no quiero más diálogo”, lo suspenderíamos, pero seguiríamos insistiendo en la necesidad de reiniciarlo.

P. Ustedes más o menos están hablando como si esta negociación se estuviera llevando a cabo entre dos partes muy lógicas, muy racionales, muy razonables. En realidad, como ustedes saben, hay fuerzas muy ilógicas en este proceso. Hay ejércitos, hay gente que ha sufrido y todo eso. ¿Por qué han ofrecido una propuesta que va a dar los máximos argumentos, por ejemplo a la derecha, al ejército y también a Estados Unidos en este país para retrasar el proceso y atacar al Pkte. Duarte? Hablando solamente de táctica, ¿no es un poco duro hacerlo ahora?

R.Z. No pretendemos engañar a nadie. Si la preocupación es la existencia de 2 ejércitos, ¿qué diría todo el mundo si hacemos una propuesta en la que ni siquiera planteemos ese problema? Sencillamente, seríamos acusados de guardarnos problemas en la bolsa, en vez de enfrentarlos; lo que generaríamos sería desconfianza respecto a nuestra falta de sinceridad. Sabemos que es difícil, pero preferimos sinceramente decir “éstos son los problemas que hay que resolver” y enfrentarlos, que guardarnoslos, como si, por el hecho de esconder la realidad, ésta pudiera resolverse.

P. Algunas personas pudieron deprimirse porque no se dio fecha para una próxima reunión. ¿Ustedes podrían estimar un mes para ella?

H.O. Hicimos una propuesta muy concreta de fecha para la próxima reunión. Hemos visto cómo para esta última reunión, a pesar de que se había planteado entre el 15 y el 30 de noviembre, se realizó hasta el último día del mes. Nosotros habíamos dirigido nuestra propuesta a la parte mediadora el 30 de octubre, y le había sido entregada al gobierno el 1o. de noviembre. Estamos dispuestos a hacer la próxima reunión cuando sea necesario en el menor tiempo posible.

P. ¿Por qué no se fijó una fecha o por lo menos un plazo de tiempo?

H.O. Porque se necesita concurrencia de 2 voluntades; nosotros propusimos la nuestra.

P. ¿Ellos no podían hacer una decisión allí en la mesa?

H.O. No señor.

P. ¿Ustedes creen que el Pkte. Duarte habló ayer tras haber recibido algún tipo de presión de los poderes fácticos, digamos del ejército? ¿Se dirige más al ejército y los cuerpos de seguridad que al pueblo salvadoreño?

D.G. Nosotros sabemos y ustedes también que el Sr. Duarte tiene dificultades, tiene problemas. Tenemos la impresión de que ayer habló hacia sectores muy poderosos, y que no le habló al pueblo salvadoreño, porque si hubiera hablado al pueblo salvadoreño hubiera tenido que reafirmar la continuación del diálogo, que es lo que el pueblo salvadoreño quiere y aspira. Ayer habló de cortar el diálogo, que es lo que gusta a ciertos sectores dentro de las fuerzas poderosas de este país.

P. ¿Y si se rompe el diálogo después de esta reunión? ¿Qué pueden hacer ustedes? Ha sido un proceso muy riesgoso y rápido, pero, ¿han perdido mucho? ¿Han ganado algo?

D.G. No podemos decir que se ha perdido mucho. Se ha ganado mucho. El pueblo salvadoreño aquí ha ganado mucho porque se ha iniciado un proceso muy difícil, muy riesgoso,

muy complicado. Apenas ha empezado. Hemos iniciado las conversaciones, y esto va a continuar. Nosotros quisieramos que arribáramos pronto a acuerdos completos que solucionen la crisis.

P. Quisiera retomar acá lo que decía el corresponsal del "New York Times" a propósito de la oportunidad en que ha sido presentada la propuesta de ustedes. ¿No hubiese sido mejor, pensando en esas fuerzas poderosas de que habla el Sr. Gutiérrez, presentar este planteamiento luego de las elecciones?

R.Z. No. El problema de la solución de paz y de la solución política negociada no es sólo un problema de la mesa de

negociaciones. Es un problema que compete a todo el pueblo salvadoreño. Si algo no estamos dispuestos a hacer es negociar de espaldas al pueblo. Estamos absolutamente convencidos de que si el pueblo no se moviliza y no se expresa en torno a esa necesidad, esas fuerzas poderosas que están en contra del diálogo van a seguir siendo lo suficientemente poderosas para impedirlo. No es sólo una mesa de diálogo y negociación lo que va a lograr dominar a esas fuerzas. Necesitamos algo más, y para eso lo básico es informar a la gente de qué es lo que se piensa, que se debatan ideas y que se camine en ese sentido.

7. Reacciones de los diversos sectores

7.1. Posición del MIPTES ante el proceso de diálogo entre el FDR-FMLN y el gobierno

El pasado 30 de noviembre se efectuó la segunda jornada de diálogo entre representantes del FDR-FMLN y del gobierno salvadoreño. Luego de esta reunión han surgido respuestas y actitudes de los diferentes sectores y agentes sociales, tanto los que participan directa y más activamente en el conflicto como aquellos otros que, con diferentes cuotas de poder e intereses, cuentan con algún grado de participación e influencia en el acontecer nacional.

Ante un evento de tanta trascendencia, el MIPTES considera necesario exponer algunos elementos de juicio y reflexiones que pudieran contribuir a aclarar y comprender el proceso de diálogo iniciado por el FDR-FMLN y el gobierno salvadoreño y, más específicamente, los resultados de la jornada de Ayagualo y algunas reacciones y actitudes que ha generado.

El punto que más discusión y reacciones ha suscitado es el relativo a las propuestas que ambas delegaciones presentaron como voceros oficiales de las fuerzas que representan. Realmente, las propuestas de ambas partes reflejan diferentes visiones del problema y la naturaleza de la paz por cada una de ellas sostenida.

La propuesta del gobierno es sumamente simple, no reconoce lo complejo de la realidad que vivimos, cual es la existencia de una fuerza política y militar que continuamente demuestra su fortaleza y representatividad, los deseos de justicia insatisfecha de los miles de salvadoreños asesinados y desaparecidos, las continuas violaciones de los derechos humanos y libertades de los ciudadanos y, fundamentalmente, la persistencia de las condiciones que dieron paso a la guerra. En este sentido, la Comisión de Asuntos Sociales y Humanitarios de la ONU, el pasado 7 de diciembre aprobó, por 83 votos a favor y sólo 3 en contra, una resolución con respecto a las violaciones de los derechos humanos en El Salvador, en la que manifiesta su "profunda preocupación de que éstas continúen siendo graves y numerosas", reafirmando el derecho del pueblo salvadoreño a determinar libremente su futuro político, económico y social" y la necesidad de implementar y profundizar cambios estructurales "para que se dé solución a los problemas económicos y sociales que son causa fundamental del conflicto interno en ese país".

Así pues, cuando el ingeniero Duarte habla de paz, sin reconocer la persistencia de las graves situaciones antes señaladas, se refiere a una "paz" con miseria y opresión de los sectores populares; una "paz" que posibilite cierta estabilidad económica y política a fin de crear las condiciones ade-

cuadas para la implementación de la estrategia norteamericana en El Salvador que tiene como objetivos últimos: la derrota militar del FDR-FMLN y el avance y consolidación del capitalismo monopólico como esquema de conducción de la economía nacional, acompañado de un gobierno autoritario y represivo. Esta estrategia en ningún momento pretende ni puede lograr, una solución real y, por lo tanto, duradera de los dramáticos problemas que aquejan a los sectores populares, su único fin es aliviar la grave crisis que estropea la dinámica del proceso de acumulación y concentración del capital. En definitiva, lo que Duarte propone es la rendición de los frentes, cuya existencia y continuo fortalecimiento le imposibilita la implementación de esa estrategia; con ésto, el Ingeniero Duarte pretende eliminar la única posibilidad de garantía real para avanzar en el camino de una verdadera paz con justicia y libertad para nuestro pueblo, que sólo podrá ser alcanzada con el continuado avance y fortalecimiento del FDR-FMLN y el apoyo y participación de todos los sectores populares, democráticos y patrióticos de nuestro país.

Por otro lado, el FDR-FMLN, presentaron su propuesta global para la solución política negociada y la paz en El Salvador, expresando las aspiraciones de paz, justicia y libertad del pueblo, y señalando que "la aspiración del pueblo salvadoreño sólo puede realizarse atacando las raíces que han provocado la guerra, es decir, la injusticia y la ausencia de democracia. La paz es inseparable de la justicia y la libertad. Este es el único punto de partida realista y viable para una solución política". Indudablemente que si en verdad se pretende acabar con un problema tan grave como es la guerra, se debe comenzar atacando las raíces del problema o sentando las bases para eliminar las condiciones que provocaron la guerra y que aún siguen vigentes. Así tenemos que la propuesta de los frentes es objetiva y racional, además de ser justa, parte de la realidad concreta que tenemos, con toda su complejidad, y plantea logros graduales y progresivos, justos realistas, necesarios y acordes con las máximas aspiraciones de nuestro pueblo; el camino de la paz tiene que comenzar por la búsqueda de alternativas realistas y viables para la solución de los problemas concretos que viven los diferentes sectores del pueblo. La paz que propone el FDR-FMLN es la paz verdadera y duradera, con justicia y libertad para nuestro pueblo. Además, la propuesta de los frentes ofrece garantías reales para el logro de las aspiraciones populares, al condicionar el avance de la guerra y una futura cesación de hostilidades a los logros concretos que se vayan dando en el camino hacia la solución de los grandes problemas de nuestro pueblo;

el fortalecimiento del FDR-FMLN y el apoyo y participación popular hicieron posible el inicio del diálogo, ellos también son los únicos garantes del proceso y de la conquista de las máximas aspiraciones populares.

La reacción del gobierno del Ingeniero Duarte y de la derecha salvadoreña fue la de un rechazo total a la propuesta de los frentes; eso era de esperarse ya que el gobierno y el gran capital salvadoreño, conducidos y apadrinados con los recursos e intereses norteamericanos, no buscan ninguna solución real y duradera de los problemas de nuestro pueblo, no pretenden realmente la paz a que aspiramos los salvadoreños. Cada vez más se evidencia el sometimiento y servidumbre del gobierno salvadoreño a los intereses del gran capital —aunque en algunos aspectos en el plano político se presenten como opuestos— y a la estrategia norteamericana en El Salvador que impulsa la solución militar al conflicto y la opresión del pueblo.

Aparentemente, el argumento fundamental que esgrime el gobierno para rechazar la propuesta de los frentes es la supesta "inconstitucionalidad" de dicha propuesta, al pretender cambiar la realidad que tenemos. Por negación, podemos decir entonces que el Ingeniero Duarte sostiene que la situación de injusticia y opresión que vivimos los salvadoreños es "constitucional", que el sufrimiento del pueblo, la continuada violación de los derechos y libertades de los ciudadanos y el acelerado sometimiento a los intereses norteamericanos no va en contra de la constitución. Indudablemente que sustentarse en esos argumentos es irracional e inhumano. Precisamente, la constitucionalidad tiene dos pilares fundamentales: la soberanía de la nación y el respeto a los derechos y libertades de los ciudadanos, condiciones que por ahora están ausentes de nuestra realidad, y es lo que el FDR-FMLN proponen recuperar como condición indispensable para la paz; es decir, lo que el FDR-FMLN proponen es la auténtica, la legítima, la verdadera constitucionalidad de la nación.

A pesar de la reacción negativa del gobierno únicamente avalada y felicitada por los sectores del gran capital y de la derecha salvadoreña y el gobierno Reagan, el FDR-FMLN continúan dando muestras de su buena disposición y aportando medidas concretas en el camino hacia la paz; tal es el caso de la aceptación de libre tránsito de los civiles por todas las carreteras del país para que los salvadoreños podamos movilizarnos y disfrutar de las festividades de navidad y año nuevo con nuestras respectivas familias, medida acordada en la reunión de Ayagualo; así como la posterior decisión unilateral de los frentes que acordaron una tregua total durante seis días para esas festividades, y la entrega, por intermedio de la Cruz Roja y la Iglesia, de 43 soldados hechos prisioneros en los últimos combates, con lo que asciende a más de 2,000 el total de prisioneros de guerra dejados en libertad por el FMLN, y sin ninguna condición; todo lo cual contrasta totalmente con las actitudes del gobierno frente a los presos políticos que mantiene en prisión y se niega a ponerlos en libertad, así como con las demás acciones del régimen en las diferentes esferas del acontecer nacional. En el terreno económico, una de las últimas medidas del Ingeniero Duarte ha sido la de trasladar al mercado paralelo todas las importaciones, generando una aguda presión inflacionaria que ya comienza a hacerse sentir en los de por sí deteriorados presu-

puestos de las familias salvadoreñas; continuando la práctica gubernamental de hacer recaer el peso y financiamiento de la crisis, cada vez más en el pueblo trabajador.

Podríamos preguntarnos entonces, ¿si el gobierno del Ingeniero Duarte no desea realmente la paz a que aspira el pueblo, por qué habla de ella y sostiene que pretende alcanzarla? Realmente, la estrategia del gobierno salvadoreño es la estrategia de la Administración Reagan que tiene los objetivos antes señalados; la implementación de esta estrategia requiere cierta estabilidad y apoyo político, requiere además un partido fuerte al frente del gobierno y una administración pública fluida que minimice los obstáculos que representan algunos sectores del gran capital salvadoreño. Dentro del marco "constitucional" bajo el que operan estas fuerzas en nuestro país, las condiciones señaladas sólo podrán lograrse si el partido del Ingeniero Duarte gana las elecciones de marzo venidero; pero para ganar esas elecciones, el PDC necesita cierto apoyo popular que se refleje en votos a su favor, ¿y qué mejor manera de ganar apoyo popular que aprovechar demagógicamente el anhelo de paz del pueblo? Parece que esto es lo que realmente busca el ingeniero Duarte con su retórica sobre la paz y su demagogia, facilitando el camino para una mayor y plena injerencia norteamericana en nuestro país, para una profundización de la estrategia de guerra contra el pueblo.

Partiendo de la realidad concreta que vivimos, de los elementos y reflexiones arriba expuestos, el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador, plantea lo siguiente:

— Nuestro total apoyo y disposición a participar en los esfuerzos de una solución política negociada al conflicto que nos conduzca a la paz con justicia y libertad para nuestro pueblo, anhelo compartido por todos los salvadoreños y demás pueblos democráticos del mundo como se refleja en la resolución de la ONU antes citada en la que se insta a ambas partes involucradas en el conflicto a "intensificar sus conversaciones hasta lograr una solución política global negociada que ponga fin al conflicto armado e instaure una paz duradera".

— Apoyamos totalmente la propuesta global para la solución política negociada y la paz en El Salvador, presentada por el FDR-FMLN, por ser justa, racional y objetiva, porque recoge, defiende y lucha por los intereses de los sectores populares, por la satisfacción de las aspiraciones más sentidas de nuestro pueblo.

— El inicio del diálogo es una conquista popular y sólo el apoyo y la participación del pueblo garantizarán su avance y el logro de la paz con justicia y libertad. Si bien el camino de la paz es todavía difícil y complicado, si todos los salvadoreños nos unimos y trabajamos por él, lograremos recorrerlo. Todos los sectores populares, democráticos y patrióticos debemos unirnos y luchar por una verdadera paz en nuestra nación, por una paz sin intervención extranjera, con justicia y pleno respeto a los derechos y libertades de los ciudadanos, cual es la paz que ofrece y promueve el FDR-FMLN y la única que estamos dispuestos a aceptar.

M.I.P.T.E.S. MIEMBRO DEL FDR

7.2. Movimiento Tradicional Católico. Carta pública al Señor Arzobispo Rivera y Damas

Es doloroso para los católicos tener que hacer esta crítica a los más altos dirigentes eclesiásticos, pero en vista de que está en juego el destino de nuestra Religión y nuestra Patria, nosotros como salvadoreños conscientes de nuestra responsabilidad ciudadana y en un afán positivo de buscar la verdad y el bien común de este sufrido pueblo, no podemos permanecer más tiempo callados, inertes y atónitos ante sus repetidas intromisiones en asuntos del Estado, además de sus descaradas participaciones políticas cargadas de izquierdismo, en apoyo abierto a los asesinos terroristas del FDR/FMLN.

Aunque ya es historia pasada, es necesario recordar que en la década del 70 se formaron pequeños grupos de sacerdotes "progresistas" acuerpados por el Arzobispado y dirigidos ideológicamente por los Jesuitas de la UCA, quienes impulsaron al asesinato Monseñor Romero a la triste y conocida demagogia que ha conducido a un enfrentamiento entre salvadoreños y ha fomentado el odio de clases y la destrucción de las estructuras económicas, políticas y sociales de nuestro país.

Realmente, los curas "progresistas," tal vez animados por un idealismo utópico, cayeron en la enorme trampa comunista, pues mientras ellos arengaban al pueblo desde los púlpitos de las Iglesias y desde las cátedras estudiantiles y universitarias, achacando los problemas de miseria e injusticia a la marcada desigualdad de riqueza y a la opresión de la "oligarquía," los comunistas infiltraron en la Iglesia su maquinaria propagandística de guerra ideológica y militar, saliendo de allí como fruto venenoso la teoría más avanzada del comunismo marxista-leninista, entre cuyos autores encontramos aquí en El Salvador al Jesuita J. I. Ellacuría, con la conocida "Teología de la Liberación," que, gracias a Dios, ha sido condenada pública y repetidamente por el Santo Papa Juan Pablo II.

Basándose en estos hechos reales y apegados a la verdad podemos decirle lo siguiente:

Al apoyar el "progresismo católico-comunista" traicionan a Jesucristo, pues al tergiversar el Evangelio y las frases elocuentes y sinceras de Su Santidad, el Papa, son responsables de confundir al pueblo creyente y no creyente, convirtiéndose en encubridores del terrorismo destructor de nuestra Patria y de miles de asesinatos que a granel y por doquier se cometen en nombre de la justicia y que no han gozado de la tutela del Socorro Jurídico del Arzobispado.

Ustedes son responsables de la formación de una Iglesia "Popular," que no es más que un apéndice subversivo y divisionista de la Santa Iglesia Católica y que también ha sido condenada por el Papa.

Ustedes son también encubridores del complot comunista que trata de desprestigiar y destruir al último bastión que aún puede detener el avance marxista: la Fuerza Armada. Pues cuando caen sus héroes y mártires en defensa de la libertad y la democracia, no vemos que salgan a luz protestas indignadas o campanas propagandísticas defendiendo los derechos humanos de los más nobles defensores del pueblo salvadoreño.

Usted es responsable, junto con la presión internacional que tiene el Señor Duarte (sumada a sus propios intereses ideológicos y partidistas) de forzar al país a un diálogo estéril y a una negociación con la subversión, aunque para ello se

tenga que romper y violar nuestra Constitución y las leyes tradicionales de todo estado de derecho y civilización cristianas. Es insoportable y criminalmente peligroso para la estabilidad del país que se continúe permitiendo que una minoría de clérigos desviados de su verdadero ministerio pastoral empujen a nuestra Patria a una humillante entrega de nuestros valores: Dios, la Justicia, la Libertad y nuestros derechos legales y constitucionales. DESDE YA NOS OPONEMOS A QUE CONTINUE ESTA FARSA COMUNISTA DEL DIALOGO POR LA PAZ. No queremos la paz de los cementerios ni de los campos de concentración sandinocomunistas, pero sí anhelamos con patriotismo la verdadera paz que sólo puede obtenerse con dignidad, derrotando al enemigo agresor de nuestra Patria.

Usted, con sus prédicas, es responsable de sembrar y generar el odio de clases. Y en lugar de esforzarse por cambiar y transformar el corazón humano hacia el bien y la caridad, propicia la envidia, el odio y la soberbia para subvertir y destrozarnos ya pobres estructuras, al igual que hacen diabólicamente los comunistas.

Usted es responsable de tolerar la indoctrinación marxista-leninista en la UCA y algunos colegios católicos que desgraciadamente continúan desarrollándose como centro de subversión comunista. Ya es hora que se corte de raíz este grave problema; que se enjuicie y expulse del país a todos los directores intelectuales del comunismo que corrompe y prostituye el desarrollo espiritual de nuestra Patria.

Usted es responsable de presionar al Alto Mando Militar a través de los "Cursos de Humanización del Conflicto y Derechos Humanos" como un efectivo ablandamiento psicológico que, juntamente con la guerra popular prolongada de sus ahijados, ha logrado una infiltración ideológica socializante hasta el punto vergonzoso de pretender ocultar los verdaderos hechos que ocasionaron la muerte de gloriosos mártires y héroes nacionales que sí estaban luchando sinceramente con patriotismo y coraje contra el comunismo como fueron coroneles Monterrosa, Calitto; Mayores Azmitia y Rivas y demás elementos de tropa, incluyendo un sacerdote y sacristán, que seguramente no eran de izquierda, pues no protestaron los grupos orquestados del Arzobispado en defensa de sus derechos humanos.

Finalmente, y lo más triste para su conciencia, usted es el gran responsable de que tantas almas de buenos católicos se hayan enfriado y apartado de la Iglesia, buscando en otras religiones lo que por ley divina el hombre lleva dentro: amor y no odio a sus semejantes.

Señor Arzobispo Rivera y Damas y Obispo Auxiliar Rosa Chávez: Como máximos dirigentes de la Iglesia Católica de Jesucristo, que es una, Santa, Católica, Apostólica y Romana, y en nombre de todo los fieles católicos salvadoreños, les pedimos respetuosamente:

1. Aléjense de la política tal como lo ordena el Santo Papa.
2. No quieran obtener recompensas terrenales, ni premios Nóbel de la Paz.
3. Dedíquense a ejercer su verdadero ministerio sacerdotal, pues si los Pastores se corrompen, ¿qué se puede esperar de sus ovejas?
4. Preocúpense de enseñar a nuestro pueblo los valores y virtudes del cristianismo para su verdadera superación humana y espiritual.

5. Ya es hora de terminar definitivamente esa inocultable relación con la subversión terrorista, pues ustedes mismos serán sus más apetecibles víctimas. Basta recordar a su predecesor.
6. No propicien más farsas de diálogo y negociaciones por la paz, pues ustedes bien saben que los comunistas lo

que realmente quieren es el poder total. Y si lo dudan todavía, vean el triste ejemplo cercano de Nicaragua, en donde el Obispo Obando y Bravo apoyó a los sandinistas y ahora ha tenido que enfrentarse a ellos.

MOVIMIENTO TRADICIONAL CATOLICO.

7.3. Dirección de Medios de Comunicación Social del Arzobispado

San Salvador, 18 de diciembre de 1984

Señor Jefe de Redacción de El Diario de Hoy,
San Salvador,
Presente.

Muy estimado señor:

La Secretaría de los Medios de Comunicación Social del Arzobispado muy respetuosamente les ruega publicar nuestra protesta contra el Ing. Corrales, la Lic. Margarita María Zelaya, el Ing. José R. Hernández y la Srita. Lilian Díaz Sol, que aparecen firmando como representantes la "Carta Pública al Sr. Arzobispo Rivera y Damas," en nombre del Movimiento Tradicional Católico, aparecida el lunes 17 del corriente.

Los mencionados señores se colocan en la línea de todas esas asociaciones fantasmas, que aparecen y desaparecen, amparándose siempre bajo el título de impresionantes agrupaciones que hacen gala de religiosidad, que no están inscrita en ninguna parroquia ni son conocidas en ninguna comunidad ni tienen ninguna actividad pastoral; pero que cuando dan señales de vida en las páginas de los periódicos es siempre para hacer sus propios análisis del quehacer de la Iglesia, desde sus muy particulares puntos de vista políticos y económicos y empleando el mismo lenguaje agresivo, irrespetuoso y lleno de injurias.

La agrupación "religiosa" de turno, a la que le correspondió en esta oportunidad ofender a la Iglesia y por consiguiente a los verdaderos católicos salvadoreños, ha olvidado una cosa fundamental; el respeto a las personas y que no se pueden hacer graves acusaciones sin aportar las pruebas necesarias. Por poner un ejemplo. Les hubiera resultado muy fácil a los "católicos tradicionalistas" de la Carta Abierta citar las palabras textuales con las que nuestro Arzobispo aparezca fomentando el "odio de clases". Esto hubiera sido más efectivo que hacer innumerables acusaciones, repitiendo las mismas cosas de siempre, como es la responsabilidad de nuestro prelado en la destrucción del país, en la presencia de una Iglesia Popular (que aquí ciertamente no existe) o en la opción política de algunos sacerdotes, etc., etc.

Naturalmente, las pruebas no se pueden presentar porque no existen. Resulta entonces muy cómodo, pero nada ético, hacer acusaciones que lógicamente no tienen más amparo

que su especial forma de entender su catolicismo y sus muy cerrados criterios políticos y económicos.

Esto último es precisamente lo que motiva su Carta Abierta. Su punto de vista, que nada tiene de humano ni de cristiano, sobre el DIALOGO. Los "católicos tradicionalistas" de la Carta Abierta están en contra del diálogo. Lo sienten estéril, impuesto y peligroso para la seguridad de la Patria. Esta es la causa de su enojo y de su ataque. La verdadera razón de su Carta Abierta está destacada en mayúsculas: "DESDE YA NOS OPONEMOS A QUE CONTINUE ESTA FARSA COMUNISTA DEL DIALOGO POR LA PAZ".

No cuesta reconocer en estas palabras la voz de algunos políticos que creen que la violencia sólo puede terminarse con la violencia y que aquí sólo habrá paz cuando se haya dado muerte al último guerrillero.

Estos políticos y estos "católicos" nos quieren empujar más a la violencia, haciéndonos olvidar que somos criaturas racionales, dotadas de inteligencia para buscar hasta donde sea posible, la solución de nuestros problemas por los caminos de la razón. Sólo las fieras resuelven sus problemas con zarpazos y mordidas y sólo los salvajes lo hacen con garrotes y machetes.

La necesidad del diálogo no se apoya necesariamente en la Fe ni en los principios cristianos, si bien en ellos se fortalece. La necesidad del diálogo parte de la condición del hombre, ser racional, y se enriquece en la experiencia.

Es una lástima que haya personas que tomen actitudes tan radicales frente al diálogo. Quizás porque no han sufrido como muchos salvadoreños los efectos de la guerra y porque no se han dado cuenta que vale ciertamente la pena hacer todos los esfuerzos posibles y razonables..., aunque no fuera más que para evitar la muerte de un salvadoreño más. Es cuestión de humanismo. Es cuestión de sensibilidad.

Invitamos, en espíritu de Navidad, a nuestros hermanos de la Carta Abierta a reflexionar un poco sobre estos conceptos.

**PBRO. ROBERTO AMILCAR TORRUELLA,
DIRECTOR DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION
SOCIAL DEL ARZOBISPADO.
C.I.P. 4-1-0251100**

7.4. Contestación de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado al Movimiento Tradicional Católico (MTC)

Nos encontramos altamente preocupados por las declaraciones del supuesto MOVIMIENTO TRADICIONAL CATOLICO (MTC), en donde además de vertirse innumerables mentiras se ha llegado a delinquir de parte de los firmantes Sres. Ing. Roberto D. Corrales, Lic. Margarita María Zelaya, Ing. José R. Hernández, Sra. Lilian Díaz Sol, pues con esa

publicación han violado el Código Penal al imputar a los Sres. Obispos delitos tipificados en el Código antes mencionado.

La imputación de cometer un delito perseguible de oficio a una persona, constituye delito de difamación e injuria, delitos cometidos con abuso de la libertad de expresión.

En el pronunciamiento del MTC se imputa a los Sres. Obispos ser responsables de la formación de una Iglesia popular, que no es más que un apéndice subversivo; se dice también que los obispos son encubridores del complot comunista que trata de destruir a la Fuerza Armada y que además se encaminan a romper y violar la Constitución; siguen manifestando también que Mons. Arturo Rivera Damas, Arzobispo Metropolitano de San Salvador, es responsable de sembrar y generar el odio de clases y que propicia la envidia, el odio y la soberbia para subvertir y destrozarnos por las estructuras; y por último, en lo referente a los delitos cometidos por los firmantes del documento, se imputa que es inocultable la relación de los Sres. Obispos con la subversión terrorista.

Cuando tratan el último punto manifiestan que los Sres. Obispos serán apetecibles víctimas de la subversión terrorista y que basta recordar a su predecesor. Sobre esto exigimos a la Fiscalía General de la República, Comisión Presidencial Investigadora y al Juez 4° de lo Penal de esta ciudad que les tomen sus declaraciones a los firmantes del documento del MTC, pues ellos obviamente manifiestan que saben quién es el responsable de la muerte de Mons. Oscar Arnulfo Romero.

De nuestra parte nos reservamos el derecho de denunciar criminalmente a las personas antes mencionadas, en los tribunales penales comunes de esta ciudad, por los delitos antes apuntados cometidos en contra de nuestros obispos.

7.5. Movimiento Tradicional Católico al pueblo salvadoreño

“Rivera y Damas considera rígidas posturas por Paz”... El prelado reprochó en particular al Presidente Duarte por su rotunda negativa a modificar la Constitución. “Si la paz, que esta antes que cualquier otra cosa, requiere un cambio de la Constitución, ésta deberá ser modificada, afirma el jefe de la Iglesia Católica salvadoreña”.
(El Diario de Hoy, Dic. 10 de 1984.)

Al pueblo salvadoreño:

Le manifestamos que nuestro pronunciamiento de fecha 17- diciembre publicado en El Diario de Hoy de ese mismo día, no contiene injurias y difamaciones y solamente expresa la preocupación general que un pastor de nuestra santa Iglesia, valiéndose de su investidura sagrada, pretenda quebrantar el orden constitucional para concederle un espacio de poder al comunismo ateo.

La actitud de los miembros del Movimiento Tradicional Católico estuvo fundamentada en la consideración objetiva de hechos que ya son históricos y que como tales deben ser juzgados por todos los salvadoreños en la medida en que se está decidiendo nuestro propio destino.

Nos oponemos al diálogo con los comunistas, porque realmente queremos la paz. Nos negamos rotundamente a ser

En lo que respecta a la mención que se hace del Socorro Jurídico del Arzobispado, les aclaramos que la Oficina del Arzobispado se llama OFICINA DE TUTELA LEGAL DEL ARZOBISPADO, y su función principal, como su nombre lo indica, es tutelar los derechos humanos de las personas que buscan nuestra protección y denunciar la violación de los derechos humanos de *todas las personas* que son víctimas en nuestro país de la violencia política venga de donde viniere, bajo los criterios del Magisterio de la Iglesia, de nuestras leyes de la República y del Derecho Internacional Humanitario. Ejemplo de ello es la asistencia a TÓDA PERSONA víctima de violación de derechos humanos incluso a miembros de la Fuerza Armada.

Hacemos un llamado a los señores firmantes del documento aludido para que se compenetren del momento actual y traten de colaborar para la búsqueda de la paz y no entorpezcan el trabajo de quienes buscan soluciones racionales al conflicto armado.

San Salvador, 20 de diciembre de 1984.

María Julia Hernández
Directora
CIP No. 1-1-0029142

cómplices de una trampa para nuestro querido pueblo salvadoreño y que tenga éste que vivir situaciones como las que viven nuestros hermanos nicaragüenses.

Por esta razón le pedimos filialmente a nuestro pastor, que actúe conforme a las recientes instrucciones de Su Santidad Juan Pablo II, referente a que los sacerdotes y obispos se abstengan de participar en actividades políticas.

Esperamos que el Arzobispo acepte nuestras palabras con un espíritu de comprensión y paz. No deseamos que nuestro mensaje sea tergiversado, atribuyendo intenciones violentas cada vez que los fieles señalamos actitudes públicas de nuestros pastores, actitudes que contradicen la posición tradicional de la Iglesia Católica, pues lo contrario no es coherente con lo que predicamos.

MOVIMIENTO TRADICIONAL CATOLICO

María Elena Vásquez
C.I. 1-1-232791

José R. Hernández
1-7022123

Julio Lázaro Funes
1-1-077229

Mario Ricardo Amaya Díaz
1-1-139056

Lillian Díaz Sol
1-1-118675

7.6. Declaraciones del ex-mayor Roberto D'Aubuisson, presidente de ARENA, el 1 de diciembre de 1984*

...Ayer parecían ARENEROS, hasta ayer se identificaron con el verdadero pueblo salvadoreño. Y especialmente, lo voy hacer formal, a nombre del partido, a nombre de la dirigencia del partido y a nombre de personal, mis más expresivas felicitaciones al Dr. Abraham Rodríguez, el más franco de toda esa comisión que ayer habló.

Como militar me dolió oír la exposición del señor uniformado que andaba de civil que acompañó a esa comisión, es una lástima, es una lástima lo que expresó. Bastante bonito como posible abogado, que ni creo abogado es (se refiere al teniente coronel Reynaldo López Nuila). Pero mis felicitaciones a Abraham Rodríguez y también al ingeniero Duarte.

El ingeniero Duarte, ayer yo creo que sintió un poquito el amor propio y habló a nombre de Roberto D'Aubuisson. Porque lo que dijo el ingeniero Duarte es lo que siempre el partido ARENA y quien les habla ahora han venido diciendo: es una farsa estar en diálogo con los que no creen en el esquema democrático, con los que sólo quieren el poder por la vía violenta. (...)

Primero, el lugar que escogieron. Ayagualo camino al puerto. Yo soy telefeño, soy del departamento de La Libertad y es una frase hasta para embromarme. No sé si lo que hicieron en Ayagualo es una broma. Pero por lo que hemos sentido hasta el lugar lo escogieron como bromita. ¿Qué pidieron ellos? Nada nuevo. Ya lo sabíamos con lo que han publicado desde hace tiempo. Quieren participar en el gobierno, quieren estar ya al mando, quieren que desaparezcan los cuerpos de seguridad, después quieren ir a elecciones. Fijense en otra cosa bien pícara, quieren que cuando se llegue a una demarcación del cese de fuego en los territorios que se les deje a ellos. Están buscando el estado de beligerancia, lo que nunca han podido por la vía violenta porque no hay respaldo popular, hoy si lo quieren lograr por la vía del diálogo. Se lo anunciamos a este gobierno. Dialogar, dicen ellos, era platicar. Recuérdense en la asamblea legislativa hace varios años, ARENA propuso no al diálogo en las condiciones que nadie nos apoyó. Después de una plática, de un diálogo se da una negociación. Qué decía, y voy a hablar en aquella época que estábamos casi en campaña, qué decía al que yo me refería como el "tarailo," dialogar es pláticas no negociar. Miren ahora cómo está. Hoy está topado. Hoy tiene que negociar. Pero dijo que no va a negociar. ¿Qué les dijimos hace poco? No jueguen con la esperanza de paz del pueblo. Todos ansiamos el vivir tranquilo. No hay nadie que no desee vivir tranquilo. Pero no jueguen con esa esperanza de paz del pueblo. Eso es maligno, es doloso. Hoy lo acepto señor Duarte, que han jugado con la esperanza de paz del pueblo, que nos engañaron que aquí iba haber una posible paz después de La Palma. Creo que nunca hemos tenido más agresión después de La Palma hasta Ayagualo. Preparémonos de aquí en adelante al terrorismo urbano, preparémonos al asesinato, a los secuestros.

¿Ganó el pueblo salvadoreño algo cuando creyó en La Palma? Habló del pueblo salvadoreño, ¿qué hemos ganado? Nada. ¿Qué ha ganado este gobierno? Nada. ¿Quiénes gana-

ron? Los subversivos: ¡un reconocimiento internacional! Pero ni el gobierno, no de elección del voto del pueblo como el gobierno de unidad del doctor Magaña, aceptó diálogo o negociar con ellos. En esa época propusimos aquella ley de amnistía, una comisión de paz, una representación del pueblo que se entendiera con ellos. Jamás el presidente —y que no era presidente del voto directo— ...Y este señor (refiriéndose a Duarte) les da ese reconocimiento. Compromiso del pacto social, sólo para su quehacer político.

Señores, esta es la traición más grande que hemos estado viviendo contra la Fuerza Armada. Este es un esquema que lo iniciaron en el 79 y que se lo paramos en el 82. ¿Qué les paso? Yo conozco a Fito Rey Prendes y desde que lo vi salir y que comenzó a dar declaraciones, sabía que venía derrotado Fito. Y que lo admiro que es un hábil político. Mis respetos al licenciado Rey Prendes porque es un político muy hábil y muy buen hombre. Pero salió derrotado, salió sin poder explicar, porque en esas doce horas se ve que lo revolcaron a este tipo. ¿A eso se estaban exponiendo? ¿Eso querían? ¿O lo que habían pactado quien lo cumplió? Porque minutos después la conferencia de prensa del ingeniero Duarte, hasta publicando que ese pacto era inaceptable, que era inconstitucional. Y hoy le tomo la palabra. A nombre del verdadero pueblo salvadoreño, a nombre de los 37 mil trabajadores del sector cafetalero, a nombre de todo el sector de los productos de café, hoy le tomo la palabra señor Duarte: lo que es inconstitucional no hay que aceptarlo, el INCAFE es inconstitucional. No lo aceptemos.

Que no sólo busque la legalidad de la Constitución en lo que a él le convenga. La Constitución no está hecha para el ingeniero Duarte ni para uno ni para otro. Está hecha para que se cumpla.

...Protesta formal, dijo una cosa que es desagradable. Que en 1981 él hizo el esfuerzo para que nos instaláramos en partido político. Insinuando que también habíamos sido unos alzados en armas. Y allí si le voy a decir que si esto no queda en claro... es una calumnia, es una ofensa. Que se ha olvidado que hoy en la Constitución es prohibido dañar, no la dignidad de una persona, sino de una institución como es ARENA.

* Transcripción del Noticiero de Radio Cadena YSU del 3 de diciembre de 1984.

B. DERECHOS HUMANOS

1. Resolución de la Organización de Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales en El Salvador

LA ASAMBLEA GENERAL

Guiada por los principios de la carta de las Naciones Unidas de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos y las Normas Humanitarias contenidas en los Convenios de Ginebra de 12 de Agosto de 1949 y sus protocolos adicionales. Consciente de que los gobiernos de todos los estados miembros tienen el deber de fomentar y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales y de cumplir las obligaciones que han contraído en virtud de diversos instrumentos internacionales sobre derechos humanos.

Siendo que, en sus resoluciones 35/192 del 15 de diciembre de 1980, 36/155 de 16 de Diciembre de 1981, 37/135 de 17 de Diciembre de 1982 y 38/101 del 16 de Diciembre de 1983,

expresó su profunda preocupación por la situación de los derechos humanos en El Salvador.

Teniendo presente las resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos 32 (XXXVII) de 11 de Marzo de 1981 en la que decidió un representante especial encargado de investigar la situación de los derechos humanos en El Salvador, 1982/28 de 11 de Marzo de 1982, 1983/29 de 8 de Marzo de 1983 y 1984/52 de 14 de Marzo de 1984, en las que prorrogó por un año más el mandato del representante especial y le pidió que informara, entre otros organismos, a la Asamblea General.

Observando que el representante especial de la Comisión de Derechos Humanos señala en su informe provisional que debido a la adopción de una nueva política gubernamental ha

habido una reducción sensible en el número de violaciones de los derechos humanos, por lo cual se congratula, pero que sin embargo continúan existiendo en El Salvador una situación de guerra y violencia generalizada, que persisten graves violaciones a los derechos humanos, que es aún preocupante el número de atentados contra la vida y contra la estructura económica y que la capacidad del sistema judicial para investigar y sancionar las violaciones de los derechos humanos cometidas en el país sigue siendo notoriamente insatisfactoria. Considerando que en El Salvador se da un conflicto armado de carácter no internacional en el que el gobierno de ese país y las fuerzas de oposición están obligados a observar las normas mínimas de protección a los derechos humanos y de trato humanitario contenidas en el artículo tercero común de los convenios de Ginebra de 1949, así como su protocolo II adicional de 1977.

Consciente que se está iniciando un delicado proceso de solución política que puede verse obstaculizado si del exterior se suministran armas o cualquier otro tipo de aportación militar que posibilite continuar o profundizar la guerra.

Tomando en cuenta que el Presidente de El Salvador expresó ante esta Asamblea que la principal misión del mandato que recibió en las elecciones del 6 de Mayo de 1984 es lograr la armonía social y la paz interna de El Salvador, y que el representante especial reconoce con beneplácito la voluntad manifiesta del nuevo gobierno de instaurar una democracia en la que impere el estado de derecho y se garantice el pleno respeto a los derechos humanos.

Reconociendo que el diálogo es el único camino para alcanzar con espíritu generoso y abierto una solución política global negociada que propicie una auténtica reconciliación nacional, ponga fin al sufrimiento del pueblo salvadoreño, y evite el flujo creciente de refugiados y desplazados internos.

1. Encomia al representante especial por su informe provisional sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador.
2. Expresa su profunda preocupación porque, como lo indica el informe del representante especial, no obstante haberse reducido la cifra de violaciones a los derechos humanos, éstas continúan siendo graves y numerosas, con el consiguiente sufrimiento del pueblo salvadoreño.
3. Recuerdan que el derecho a la vida y a la libertad es primordial, por lo que toma nota con satisfacción de las medidas que, según el informe del representante especial, ha adoptado el Gobierno de El Salvador para acabar con estas graves violaciones de los Derechos Humanos.
4. Lamenta profundamente la persistencia de acciones bélicas por parte de las fuerzas armadas del Gobierno que han ocasionado numerosas víctimas entre la población civil y daños materiales. Asimismo, lamenta que acciones bélicas de las fuerzas guerrilleras hayan causado en ocasiones víctimas en la población civil y daños.
5. Reafirma una vez más el derecho del pueblo salvadoreño a determinar libremente su futuro político, económico y social sin ingerencias del exterior a través de un auténtico proceso democrático en una atmósfera libre de intimidación y terror.
6. Pide a todos los estados se abstengan de intervenir en los asuntos internos de El Salvador y en lugar de suministrar armas o contribuir de cualquier forma a prolongar o profundizar la guerra estimule la continuación del diálogo hasta que se logre una paz justa y duradera.
7. Acoge con satisfacción que, de acuerdo al llamado que hiciera el Presidente de El Salvador en la Asamblea General y a los reiterados llamados de la misma, se hayan

reanudado las conversaciones entre el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-Frente Democrático Revolucionario, los que confirmaron su disposición al respecto.

8. Reconoce que este diálogo es un importante paso en el proceso de pacificación y democratización del país, por lo que pide al Gobierno de El Salvador y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-Frente Democrático Revolucionario que intensifiquen sus conversaciones hasta lograr una solución política global negociada que ponga fin al conflicto armado e instaure una paz duradera basada en el pleno ejercicio de los derechos civiles y políticos como el de los derechos económicos, sociales y culturales para todos los salvadoreños.
9. Se complace ante el hecho de que el gobierno salvadoreño y las fuerzas insurgentes hayan acordado a través de conversaciones indirectas intercambiar prisioneros de guerra y permitir al Comité Internacional de la Cruz Roja evacuar a combatientes heridos de la oposición a cambio de la liberación de oficiales gubernamentales capturados en combate, hace un llamado a todos los estados para que apoyen en la medida de sus posibilidades operaciones similares, y pide al gobierno salvadoreño y a las fuerzas insurgentes continúen realizando estas prácticas que humanizan el conflicto y lo más pronto posible acuerden respetar al personal sanitario y a todos los hospitales militares como lo exigen los Convenios de Ginebra.
10. Reitera además su exhortación al gobierno de El Salvador y a las fuerzas de oposición para que cooperen plenamente y no dificulten las actividades de los organismos humanitarios dedicados a aliviar el sufrimiento de la población civil donde quiera que esas organizaciones actúen en el país.
11. Recomienda la continuación y profundización de las reformas necesarias en El Salvador, incluyendo la aplicación efectiva de la Reforma Agraria, para que se de solución a los problemas económicos y sociales que son causa fundamental del conflicto interno en ese país.
12. Deplora profundamente que siga siendo notoriamente insatisfactoria la capacidad del sistema judicial de El Salvador para investigar, procesar y castigar las violaciones de los derechos humanos, por lo que pide con insistencia a las autoridades competentes que continúen y profundicen el proceso de Reforma del Sistema Judicial Penal Salvadoreño, a fin de sancionar rápida y efectivamente a los responsables de las graves violaciones de los derechos humanos que se han cometido y continúan cometiéndose en el país.
13. Exhortan a las autoridades competentes en El Salvador a que modifiquen la Legislación y otras medidas que sean incompatibles con las disposiciones contenidas en los instrumentos internacionales sobre derechos humanos que obligan al gobierno de ese país.
14. Renueva su llamado al gobierno de El Salvador, así como a las demás partes interesadas, para que continúen prestando su cooperación al representante especial de la Comisión de Derechos Humanos.
15. Decide mantener en estudio, durante su cuadragésimo periodo de sesiones, la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales en El Salvador, a fin de examinar nuevamente esta situación a la luz de los elementos adicionales suministrados por la Comisión de Derechos Humanos y el Consejo Económico Social.

Naciones Unidas, Diciembre 1984.

Publicado por el MIPTES

C. IGLESIA

1. Mensaje navideño de la conferencia episcopal

Publicamos textualmente el mensaje navideño de la Conferencia Episcopal. Dice así:

Queridos Hermanos.

Pueblo Salvadoreño.

La Navidad siempre se presenta como una invitación a la alegría y a la esperanza. Estos son precisamente los sentimientos que la Iglesia Salvadoreña quisiera dejar sembrados en los corazones de todo el Pueblo de Dios para esta Navidad de 1984 y como augurios para el año de 1985.

Sin embargo no podemos dejar de soslayar la dura realidad que el mundo, el Continente Latinoamericano, y sobre todo El Salvador, está sufriendo en estos momentos. No podemos dar la espalda al número de refugiados y desplazados; no podemos olvidar la cantidad de asesinados y caídos a causa de la violencia que azota el país y que ya dura cuatro años, no podemos ignorar los hogares destruidos; ignorar esto, sería una grave ofensa al pueblo a quien servimos.

Pero a pesar de esta penosa y dolorosa realidad, la iglesia tiene que anunciar la esperanza de una salvación. La iglesia tiene que invitar, precisamente movida por esta realidad a trabajar tesonadamente por la paz; para que cese la violencia, para que reine la vida, florezca el trabajo y torne la amistad y la reconciliación a unir, en abrazo fraternal a los miembros divididos de la familia salvadoreña; no por una concertada tregua simplemente, y por unos días, sino de modo permanente y definitivo.

La alegría y la esperanza de estos días, se centra en que el Señor ha venido. El está con nosotros. En la fragilidad de un niño se nos ofrece la salvación. El es la Palabra Eterna que se ha hecho carne nuestra, verdadero hombre como nosotros, y es por eso que la Navidad es la Fiesta del Hombre. Dios y el hombre viven así en una sola persona y un cambio admirable en la historia humana, **EL HIJO DE DIOS SE HACE HIJO DEL HOMBRE PARA HACER AL HOMBRE DE DIOS.**

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos que la Navidad es la realización del diálogo más grande, más lleno de amor y de mayor reconciliación un diálogo permanente y continuo, sólo discontinuado por las actividades negativas de la misma humanidad.

"Y llegó la plenitud de los tiempos. (Gal. 4.4) Dios padre envió al mundo a su hijo, Jesucristo, Nuestro Señor, verdadero Dios nacido del Padre antes de todos los siglos, y verdadero hombre; nacido de María la Virgen por obra del Espíritu Santo. En Cristo y por Cristo, el Padre se une a los hombres. El Hijo de Dios asume lo humano y lo creado restablece la comunión entre su padre y los hombres. El hombre adquiere una altísima dignidad y Dios irrumpe en la historia humana vale decir en el peregrinar de los hombres hacia la Li-

bertad y la fraternidad que aparecen ahora como un caminar hacia el encuentro con El (Puebla. 189).

Durante estos cuatro años de violencia, la iglesia ha hecho lo posible por humanizar el conflicto si cabe decir estas palabras, o por lo menos doloroso este duro caminar del pueblo salvadoreño, no sólo de palabra sino con obras, según sus alcances y recursos no influidos ni parcializados por nadie sino en busca de una mayor justicia, hermandad y urgidos por el mandato evangélico del amor.

Nuestra posición ha sido siempre no a la violencia, sí a la paz, no a la guerra, no al armamentismo, no a las intromisiones foráneas pero sí a las búsqueda de caminos más civilizados y más acordes con el cristianismo como es el diálogo.

Creemos que el diálogo es el modo más racional, humano y cristiano de resolver los conflictos. Esto es doctrina de la Iglesia Universal y avalados en las palabras del mismo Sumo Pontífice hemos hecho nuestra su recomendación del diálogo por la paz.

Sabemos que siempre habrá salvadoreños que estarán diciendo desde sus conciencias, o desde sus tribunas No al diálogo y Si a la violencia, No a las medidas políticas y Si a las medidas militares, No a la reconciliación y al perdón, Si a la destrucción, venganza y eliminación, sin precaverse de las consecuencias, que la prolongación de este conflicto puedan tener.

No sólo hemos hablado del diálogo, sino que hemos querido estar presentes cuando nombramos al Excmo. Mons. Arturo Rivera Damas. Arzobispo de San Salvador, y Vice-Presidente de la Conferencia Episcopal, como Moderador de la Comisión Mixta, o Especial, brindándole todo nuestro apoyo a nuestras oraciones en esta gestión.

No podemos negar lo escabroso que es este papel. No podemos tampoco caer en la ingenuidad de creer que el diálogo es una solución inmediata sabemos que es un proceso lento, pero racional y que los pasos que se están dando son positivos.

En este breve mensaje de Navidad, queremos decirles pues, a los salvadoreños que seamos testigos de una esperanza activa, trabajando con todas nuestras fuerzas por la paz, haciendo nuestra la bienaventuranza de nuestro Señor: "Bienaventurados los que trabajan por la Paz (Mt. 5,9) San Salvador, 18 de diciembre de 1984.

Con Nuestra Bendición por la Conferencia Episcopal.

Marco René Revelo Contreras Obispo de Santa Ana.
Presidente de la CEDES.

Leopoldo Barreiro Gómez Pbro. Secretario General de la CEDES.